

600 bat 16 N

# MEMORIA DESCRIPTIVA

DE LA

## Epidemia del Palle de Buelna

que comprende

la topografia del mismo, la descripcion del  
estado sanitario, sus causas, diagnostico, al-  
gunas historias de la enfermedad, su metodo  
curativo y profilactico.

POR LOS PROFESORES

**Don José Ferrer Garcés y Don Juan de Sámano**



Santander :

Imprenta de Martínez.

NOVIEMBRE DE 1838.

ESTE LIBRO ES DE OMAR

OMAR

D. J. A. de los sus Amigos los Autores

OMAR

Por José Pérez Gómez

OMAR

OMAR

OMAR

AL ESMO. AYUNTAMIENTO

*de la*

CIUDAD DE SANTANDER.

*En testimonio de respeto y gratitud*

*José Ferrer Garcés, Juan de Samano.*

## ЗЕМЛЯНИА ЭД СА



## TOPOGRAFIA.

**S**iguiendo el camino real que conduce desde Santander á Reinosa , á seis leguas y media de aquella Capital , se halla una planicie de legua y media de longitud y media escasa de latitud, circundada por elevados montes en toda su circunferencia , si se exceptúan la entrada y la salida de la carretera y una comunicación con Toranzo para carros del pais al N. E. Este valle se llama Buelna : el que comprende en su territorio al Ayuntamiento de S. Felices , situado al S. E. y al de los Corrales al N. O. Divide á estos Ayuntamientos y al valle en la dirección de su mayor diametro, esto es de S. á N. próximamente el río Besaya ; que tomando origen en el término de Fresno , jurisdicción de Reinosa, corre en aquella dirección entre la Concha y la Bárcena de este nombre , atravesando los valles de Iguña , Cieza, Buelna, las jurisdicciones de Cartes y Torrelavega y recibiendo en esta última al Saja , continúa con este nombre hasta que en la Requejada toma el de ría de Suances , con el que desemboca en el mar de Cantábría.

Los montes que cierran este valle son : desde la embocadura del río por su derecha , el Barcenal , las Puntas , el Cuerno de Hiesta , el monte de Hijas y la peña Dobra ; y remontando el mismo Besaya por su orilla izquierda , la Loma de Barros , los Arroyos , la peña del Vidrio , la sierra Orza y Eljedo. A excepción de la peña Dobra , que es escarpada y limpia , todos estos montes se hallan cubiertos en su mayor parte de maleza y espesos robledales , que apenas permiten penetrar en el valle como no sea por senderos y veredas. El de Buelna está situado entre dichas montañas y al O. del río se halla el Ayuntamiento de los Corrales , del que vamos á ocuparnos particularmente ; presentando la figura de un triángulo irregular , cuya base forma el

rio, en una superficie baja, llana y perfectamente nivelada. El terreno de los montes es en su mayor parte arcilloso, con algunas betas calizas y el del llano presenta mucho cascajo, poca tierra vegetal y por consiguiente gran disposicion á las infiltraciones.

Sus producciones principales son: **el maíz, el trigo, la yerba**, las aluvias, algo de lino y frutas, particularmente la **nuez** y la **castaña**.

Los vientos dominantes y los únicos que pueden penetrar en el valle por las dos encañadas del río, son el S. y el N. O. y las aguas de que hacen uso sus habitantes, las del mismo Besaya, filtradas y recogidas en pozos artificiales. La población de este Ayuntamiento asciende procsimamente á 300 vecinos, distribuidos con desigualdad entre los pueblos de Somahoz, los Corrales, que es el mayor y que ocupa el centro, San Mateo y Barros. Estos dos últimos tienen á su espalda los barrios de Coo y Collado, situados entre Eljedo y Orza, en el ascenso de la montaña.

Las casas cómodas en lo general, están mal distribuidas y privadas muchas de luz por los infinitos Nogales que embarazan sus callejuelas y aunque de buena construcción y estructura, están hechas sin cumplir los mas sencillos preceptos de la Higiene.

Sus habitantes, dedicados á la carretería y labranza, son naturalmente robustos, laboriosos, pacíficos y se alimentan con las producciones del país. A pesar de su habitual sobriedad, en los días festivos se entregan con frecuencia á los excesos en el régimen.

### *Estado Sanitario anterior á la Epidemia.*

Estos habitantes han disfrutado generalmente buena salud de muchos años á esta parte hasta los de 1834 y 1835. Las enfermedades de las vías digestivas, en especial las que reconocen por causa los desórdenes y excesos en el régimen, han sido las mas frecuentes en el país. También lo eran las afecciones reumáticas y catarrales, presentándose de vez en cuando alguna pulmonía ó otra fiebre aguda: pero todos estos estados morbosos se ofrecían esporádicamente y en proporción de las diferentes estaciones, que los desarrollan y sostienen. Era fácil además el darse casi siempre una razón más ó menos satis-

factoria de las causas ó accidentes que los motivaban y es notable que, á excepcion del *cílera*, de los escantemas y demás enfermedades propias de la infancia, no se conserva memoria de que epidemia alguna grave haya afligido á la poblacion en estos últimos tiempos. Las calenturas intermitentes no han sido en Buelna enteramente desconocidas como en algunos otros puntos de la Provincia; pero hasta ahora nunca se habian presentado con caracter epidémico, sino simplemente esporádicas y esquisitas; y tanto estas enfermedades como todas las demás que se han padecido en el valle, han cedido generalmente bien á los métodos curativos que se les han opuesto y las mas veces á un régimen dietético severo. De este ha sacado grandes ventajas en su práctica el laborioso Profesor del partido, D. Teodoro Castañeda, á cuya buena voluntad y deferencia debemos todas estas noticias.

Tal era el estado de la salud pública en este valle, satisfactorio por cierto y envidiable, cuando el dia 19 de Agosto del año de 1834 sobrevino, para desgracia del pais, la extraordinaria avenida, conocida en la comarca con el nombre de la *llena*: inundacion que será de recuerdo funesto y duradero para todos sus habitantes. Sin embargo de que en otras muchas ocasiones se habían visto en el pais fuertes lluvias y aguaceros, el río Besaya no había abandonado nunca su cauce natural; pero en aquel dia un espantoso aluvion y el agua que salió como á torrentes de los boquetes abiertos naturalmente en muchas de las montañas inmediatas, sacaron de madre al río, que inundó instantáneamente la llanura. A penas hay jurisdicción en esta Provincia que no se resienta mas ó menos sensiblemente todavía de los estragos de aquella avenida, conforme la disposicion topográfica de cada una de ellas. El valle de Buelna, que tanto por esta causa, como por la naturaleza de su terreno, ofrece la mejor disposición para estos fenómenos, fué á caso de los que mas sufrieron, experimentando sus vecinos pérdidas incalculables. Rompiendo el Besaya el dique y paredes de contencion que se hallaban en las inmediaciones de Somahoz, con el objeto de sujetar sus aguas, se abrió paso por las mieses contiguas y arrastrando en pos de sí los frutos, las cercas y posesiones que encontró al paso, inundó los pueblos del Ayuntamiento de los Corrales, convirtiéndolo en pocos momentos todo el llano en una laguna; en términos de tocar las aguas los primeros pisos de muchas casas, respondiendo á sus moradores á ser arrastrados por la corriente

en que fluctuaban. Pasado que fué tan terrible aluvion, cada vecino tuvo que ocuparse por algunos dias en dar salida á las aguas, que llenaban las cuadras, patios y corrales, y en limpiar los del cieno é inmundicia que las corrientes habían depositado en ellos. Pero no bastó este trabajo para hacer una limpieza conveniente, pues aun hoy dia muchas calles, plazas y moradas se hallan cubiertas con una capa mas ó menos espesa de aquel mismo cieno.

En el verano y otoño que siguieron á esta inundacion, esto es; un año despues de la avenida, principió á notarse algunas mas fiebres intermitentes que en los años anteriores; pero que cedían á un tratamiento conveniente. El número de estas fué aumentando progresivamente en el invierno y primavera siguientes, pero sin carácter sospechoso. Aumentáronse los enfermos en el verano del año 36 y en el otoño del mismo ya empezaron á ofrecerse síntomas alarmantes en algunos: no correspondiendo muchas veces los resultados del tratamiento á lo que de él se debía esperar. Así fué que se desgraciaron varios enfermos, las recaídas y recidivas fueron mas frecuentes, las intermitentes se sostenían por meses enteros y apénas se lograban curaciones completas y radicales, quedando la mayor parte de los enfermos en un estado valetudinario. En tal estado continuó el mal en la primavera del 37; y dando ya su gravedad recios temores de compromiso para la salud pública al celoso facultativo titular, se abocó éste con el Ayuntamiento del partido, manifestando la conveniencia y necesidad de convocar una Junta de Profesores con el objeto de que se acordára por mayoría de votos el plan de curacion mas conveniente para el tratamiento de la enfermedad y dictar al mismo tiempo las medidas que se creyese necesarias á detener sus progresos y sofocar, si posible, suerte de epidemia. Efectivamente, convencida dicha Corporacion de lo importante y urgente que era ~~semejante~~ ~~recomendacion~~, accedió gustosa á ella y tuvo lugar la Junta facultativa, conforme á los deseos de aquel Profesor. Pero bien fuese por la naturaleza de la enfermedad, por la dificultad de realizar las medidas propuestas, por la miseria general del pais, por la poca docilidad de los enfermos ó por todas estas causas reunidas; los resultados no correspondieron satisfactoriamente al celo é ilustracion de la Junta. No los tuvo mas felices el acuerdo de la Comision facultativa nombrada al efecto en Octubre del mismo año por la Junta Provincial de Sanidad; pues ni el estudio que se hizo de la

enfermedad, ni el examen de los medicamentos de la botica del valle, ni las nuevas medidas propuestas, pudieron amortiguar ni extinguir la epidemia, poderosamente sostenida por las causas arriba mencionadas.

La enfermedad tomó en dicho otoño un carácter alarmante y se desgraciaron muchos enfermos; pues en solo el pueblo de los Corrales murieron 68 personas mayores en el año de 37; según consta en los libros parroquiales.

Los nuevos estragos que produjo la epidemia en la primavera del 38 dieron lugar á nuevas Juntas facultativas, que no lograron mayores ventajas que las anteriores. La de Beneficencia del partido, justamente alarmada y viendo desaparecer su vecindario á los golpes de este azote matador, ofició repetidas veces á la Escma. Diputacion Provincial, igualmente que á la Junta Provincial de Sanidad, solicitando medios y recursos para detener tan espantosa plaga. Convencida esta de la justicia de las reclamaciones de aquella Corporacion, dirigió á primeros de Setiembre último al Ayuntamiento del partido al Cirujano D. Angel Arronte; quien se ha esmerado durante su permanencia en el valle en prestar á sus enfermos todos los auxilios, que estaban en su mano prodigar. Pero por mas laudables, que fueron los deseos de este celoso Cirujano y sin embargo de los sacrificios, que hizo en obsequio de su cometido y de la asidua asistencia, que prestó á la mayor parte de los enfermos, es fuerza convenir en que no bastaban en aquella crisis los buenos deseos y que la afliccion general del pais, reclamaba imperiosamente mas estensos auxilios.

Noticiosos los individuos de esta Comision de la existencia y progresos de dicha epidemia, lo elevaron á conocimiento de la autoridad respectiva de cada uno de ellos; esto es, al Sr. Comandante general de la Provincia el uno, como Jefe de Sanidad militar del Distrito y al Sr. Presidente de la Escma. Diputacion Provincial el otro, como Subdelegado de medicina y cirujia del partido de Santander y con acuerdo y bajo la proteccion del Sr. Comandante general y por orden especial del Escmo. Ayuntamiento de esta plaza, comunicada á uno de estos como á su primer medico titular; se trasladaron el 13 de Setiembre al valle de La Uxella para estudiar la enfermedad, que afflige hace tanto tiempo á sus habitantes: dando de todo esto conocimiento á la Academia nacional de medicina y cirujia de Castilla la Vieja y á la Inspeccion y Sub-inspeccion de medicina militar del Reino, p' lo que pudiera interesar esta noticia á la salud publica.

## *Estado Sanitario actual.*

---

Las enfermedades que se padecen actualmente en los pueblos del Ayuntamiento de los Corrales pueden reducirse á tres grandes grupos , á saber : calenturas intermitentes , una fiebre nerviosa aguda , de forma comunmente adinamica y flecmasias y otros padecimientos crónicos de las visceras y membranas abdominales. Para dar una idea exacta del carácter y estado actual de la epidemia, creemos conveniente descomponerla y presentar de antemano aislados cada uno de los elementos morbosos y ofrecerlos despues en combinacion , cual se presentan en casi todos los enfermos. Esta marcha nos parece la mas natural, por que es , segun nuestro juicio, la misma que ha seguido la naturaleza en la produccion de estos diferentes estados patolójicos ; y por que facilita notablemente el estudio de la epidemia, al observarla en su complemento , con la combinacion y mezcla de todos los elementos que la componen.

Las calenturas intermitentes son sin duda alguna la afección dominante en esta epidemia y á la cual se debe en mucha parte el desarollo de las demas. En todos los periodos de aquella y durante su mas alto estado se han observado calenturas intermitentes esquísitas, tercianas, cotidianas y cuartanas, simples, dobles y duplicadas ; pero el tipo mas comun ha sido siempre el de tercianas y cotidianas, simples, dobles y duplicadas ; que cedían con facilidad á los antiperiódicos y tónicos puros, pero ofreciendo constantemente una extraordinaria propension á las recidivas. Muchos de estos enfermos sufrían incomodidades y dolores en la region del bazo y un estado de saburra en ambas vias, que terminaba algunas veces por vómitos y diarreas espontáneas. Mas el carácter que ha dominado últimamente era el de fiebres remitentes ; en cuya remision los pacientes se presentaban como invadidos de calenturas mucosas. En este estado desaparecia la forma remitente y aparecia la continua y puede decirse que si los vómitivos han curado algunas de estas , han resistido tenazmente á las sales de quina, que es el antiperiódico de que se ha hecho un uso mas general. En algunos enfermos estas fiebres eran subcontinuas y hasta subintrantes ; y en estos casos era cuando se observaba con mas frecuencia el tránsito al estado soporoso el dia 3.<sup>o</sup> 5.<sup>o</sup> ó 7.<sup>o</sup> de la enfermedad. Tampoco se sacaba en estos

casos gran provecho del uso de la quinina y creemos que su continuacion ha ecsacerbado mas de una vez las flecmasias intestinales preexistentes.

La primera invasion de estas calenturas, en los mas de los enfermos en quienes la hemos observado, se ha anunciado con los pródromos que acompañan á casi todas las accesiones intermitentes esto es ; la desazon, la debilidad, los dolores y la cestitud en los miembros y el frío. Pero hay que notar que, á no ser en las esquisitas, en cuyo caso la enfermedad seguia sus estadios ordinarios, el frío nunca era fuerte y sostenido y las mas veces no pasaba de simples horripilaciones y calosfríos. Tambien se nota menos fuerza y vigor en el periodo de reaccion, que es menos franco en su totalidad, el pulso grande sí, pero no duro en proporcion de la intensidad del mal y de la robustez de los pacientes ; los cuales en lugar de la locuacidad, que se nota comunmente en este estadio, tienen una disposicion manifiesta al sopor. Generalmente los sudores que terminan estas calenturas son escasos y cortos, ó estraordinariamente abundantes. Pero estos periodos correspondientes á las fiebres intermitentes, si bien se notan facilmente en las primeras accesiones, es dificil bien pronto el distinguirlos, por que desaparecen repentinamente las apirecias, las ecsacerbaciones son menos pronunciadas y la calentura va tomando por grados ó instantáneamente el carácter continuo. Con este conocimiento no parecerá extraño que se haya sacado tan poco fruto de las preparaciones antiperiódicas ; cuando los cambios sucesivos é imprevistos del mal, la distancia de las boticas y la necesidad de que un solo Profesor visite dos ó trescientos enfermos, repartidos en cinco pueblos diferentes, hacen que no pueda de modo alguno aprovecharse el momento oportuno de su administracion.

Otro de los elementos morbosos que forman la epidemia de Bucná es, á nuestro entender, una afeccion tifóidea, que acompaña la mas veces al padecimiento intermitente y que se combina constantemente con él en los casos desgraciados. Así es como, observando con atencion estos enfermos en cualquier momento que no sea en la mayor altura de la accesión, se notan en cada uno muchos de los fenómenos siguientes: una decoloracion de la piel, que se asemeja bastante al tinte de la clorosis, asperza y menor pegajoso desagradable al tacto, flaccidez de las carnes, y una desigual distribucion de calor, que abandona frecuentemente los extremos de una manera muy notable ; parve-

dad y blandura del pulsó, lengua ancha, húmeda, pálida en toda su estension, en una palabra anémica ; en cuya circunferencia se ven marcadas las filas de los dientes, sed incómoda de be-bidas frias, vómitos convulsivos y sostenidos de materias bilio-sas y glerosas, diarrea del mismo carácter ó rebelde astriccion de vientre, sentimiento de ardor quemante de incomodidad en el epigástrico, pesadez de cabeza, vértigos y sentimiento de opresion dolorosa en las sienes, décaimiento, indiferencia hacia su estado, y para con los objetos esteriores, retraccion de las facciones del rostro, notable hundimiento de los ojos y amoratamiento de las mejillas. Algunos enfermos tienen calambres en las pantorrillas desde la invasion del mal, otros estan soporosos hacia el 4.<sup>o</sup> ó 5.<sup>o</sup> dia, la mayor parte de ellos presentan una erupcion de pintas miliares negras y puntuulares, ó moradas lenticulares, mas disemiuadas que las anteriores ó bien equimoses en todo el ámbito de la piel. Hacia el fin de la enfermedad y cuando esta amenaza una terminacion desgraciada, la lengua tiende á secarse y se presenta un ligero lento en los labios y encias ; menos en los casos en qué los enfermos mueren con el coma. Por lo general en los casos gráves no se advierte efecto alguno de los rebeldisivos.

No es fácil señalar el órden, ni los periodos con que se presentan los síntomas que acabamos de mencionar : debiendo advertir aqui solamente que son constantes en casi toda la carrera del mal, la cefalaljia á las sienes, la anémia de la lengua, el ardor epigástrico y la flaccidez de las carnes ; y que los otros síntomas se presentan generalmente en el fin de la enfermedad, desde que la fiebre toma el carácter continuo.

Los dos elementos morbosos de que hemos hablado, unidos en las diversas combinaciones de qué nos ocuparemos luego, son los que dan la forma y el carácter á la epidemia del valle de Buelna ; pero observando atentamente los enfermos invadidos es fácil distinguir, pór las frecuentes indigestiones, pór los vómitos, las diarreas, los dolores continuos en la region del bazo, el volumen anormal de esta entraña, &c. es fácil distinguir decimos, los padecimientos crónicos de las visceras del vientre: síntomas que se observan durante la carrera de la enfermedad, en su mayor desarollo, en los enfermos simplemente atacados de intermitentes puras, en los convalecientes y puede decirse que en quasi todos los vecinos del valle: tal es la fuerza y poderio de las causas que alteran su salud pública de cuatro años á esta parte

y ha sido tan general y eficaz su influencia en todos los moradores que apenas se encuentra una sola persona que haya resistido y conllevado impunemente su acción mortífera. Así es como sorprende y asfixia al más indiferente observador el espectáculo que presenta en la actualidad aquella población. La miseria, el sufrimiento y la triste indiferencia, que producen los grandes padecimientos, están retratados en todos los semblantes. Tirados los enfermos en los portales de las casas y cubiertos de andrajos, indiferentes a todo cuanto les rodea y a su propio estado; se abandonan a los progresos del mal, que combaten solamente, muchos con un alimento mirable. Y hay que advertir que el aspecto que presentan estos infelices no es en manera alguna el que imprimen en la fisonomía las epidemias de calenturas intermitentes: hay aquí una alteración más profunda de las facciones, y una indiferencia y abatimiento, que indican lo mucho que han sufrido los centros nerviosos y este estado es a la verdad muy distinto del que se ofrece a nuestra observación en los varios puntos del Reino, en que son endémicas aquellas calenturas.

Estos son los elementos de que se compone generalmente la enfermedad, que analizamos y su marcha más constante, la siguiente.

Anúnciase casi siempre, veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas antes del ataque, por una sensación de mal estar, de debilidad y adolorimiento en los extremos, a cuyo estado sobrevienen ligeras horripilaciones ó calosfrios cortos y acompañados casi siempre de ardores fugaces en el alto vientre. Algunos enfermos se ven invadidos repentinamente por el frío sin prodromo alguno y estos, que son por lo común los más robustos, tienen el frío más pronunciado y la marcha de la enfermedad menos insidiosa. Durante este estado se notan dolores en las articulaciones, quebrantamiento general, pesadez, pulso pequeño y lengua blanquecina, con sequedad de boca y sobreviene a las pocas horas una accesión bastante manifiesta, con calor quemante en el epigástrico, calor y opresión dolorosa en las sienes, sed y poco desarrollo en el pulso. Aun en este caso el calor no es muy intenso, rara vez general, pues continúa el enfriamiento de los extremos, que están a veces marmoreos y con calambres; y aunque hay sed, la lengua no presenta ningún encendimiento, ni mucho menos aquel principio de ressequedad que es tan frecuente en las reacciones francamente inflamatorias; sino que se mantiene en su estado natural ó bien descolada y fría. Pocos enfermos invadidos con alguna fuerza tie-

nen entonces vómitos, ni diarreas: lo mas constante es la astre-  
cion del vientre y orinas latericias; á no ser que haya provocado  
la aparicion del mal algun desorden en el régimen, en cuyo caso  
aquellas evacuaciones son espontáneas ó deben procurarse, y favo-  
recerse, sobre todo el vómito. Los pacientes están entonces como  
aturdidos y puede decirse que los fenómenos patológicos caracte-  
rísticos de este primer periodo, tanto en las accesiones, como en las  
apirecias y remisiones de la calentura, son: el aturdimiento, la  
blandura del pulso, y de las carnes, la anemia de la lengua, la des-  
igualdad en la distribucion del calor y su concentracion en la  
region epigástrica. En esta disposicion se notan en el mayor nú-  
mero de pacientes accesiones, aunque no muy desenvueltas, de frio,  
calor y sudor, con sus apirecias completas; cuyo tipo mas fre-  
cuente es el de tercianas simples y dobles y cotidianas, y cuya to-  
tal duracion es á lo mas hasta el dia quinto, otras veces la calen-  
tura, aunque conserva los mismos tipos, es una verdadera remiten-  
te en cuyo caso faltan absolutamente las apirecias y entonces se  
confunden facilmente con las intermitentes subintrantes y subcon-  
tinuas. Este tipo, que sigue al intermitente, pocas veces se prolon-  
ga mas de un septenario; época en la cual principia la calentura  
con la forma continua. En aquel momento es cuando hay mayor  
facilidad de descubrir las complicaciones y accidentes del mal y  
cuando se observan con alguna frecuencia los dolores y sentimien-  
tos de pesadez en la region del bazo, las diarreas mucosas, pro-  
ducto de las enteritas, colitis, &c.

Si la enfermedad tiende á un buen resultado, la calentura se  
ofrece á los cuatro ó seis dias con remitencias bien manifiestas y  
tanto en este caso como cuando toma el carácter intermitente, se  
sacan buenos resultados, generalmente hablando, de los anti-pe-  
riódicos, aunque la mejoría no suele ser duradera, por la con-  
stante disposicion que hay en todos los sujetos á nuevos ataques  
con motivo de hallarse constantemente bajo la influencia de las  
mismas causas que dieron lugar al primer padecimiento. De aqui  
las ningunas curaciones radicales que se han logrado de muchos  
meses á esta parte en esta epidemia y en los casos mas felices, esas  
convalecencias largas y penosas con que libran del presente peli-  
gro algunas personas robustas y bien acondicionadas.

A veces toma esta enfermedad la forma de calentura lenta  
nerviosa, prolongándose á uno ó dos meses de duracion y en  
estas es generalmente funesta. No es mas favorable la termina-  
cion si esta dolencia se complica con algun padecimiento grave de

una ó mas vísceras importantes á la vida, como acontece á menudo, por que exacerbando el sufrimiento anterior la calentura, se hace héctica y por consiguiente mortal.

Pero la marcha mas constante del mal es, que despues de los 4, 6 ó 7 dias que forman este periodo, que podemos llamar *estacionario*, se presenta repentinamente y sin causa conocida una nueva exacerbacion de la fiebre y en su consecuencia los fenómenos siguientes. Cuando prevalece el estado comatoso, sobreviene regularmente el sopor hacia el 3.<sup>º</sup> ó 4.<sup>º</sup> dia de la enfermedad, el semblante se pone abultado y amorotado, hay retraccion de facciones, temblor en la lengua, diarrea, blandura del pulso, ardor é incomodidad epigástrica y una aspreza, decoloracion y frialdad de la piel muy notables.

Otras veces la dolencia toma desde luego un carácter adinámico pronunciado y entre los síntomas de que hemos hablado ya, como correspondientes á esta forma, sobresalen la postura supina, los vértigos, el subdelirio, el hundimiento de los ojos, el estado colérico de la lengua, la parvedad del pulso y la erupcion miliar. Frecuentemente acompañan á este estado violentos vómitos biliosos y diarreas, orinas turbias y el lento en los labios y encias. En este estado permanecen los pacientes 4, 6, 9 dias, ó hasta dos septenarios; en cuya época, si la naturaleza y el arte no han podido detener la maligna marcha del mal; el pulso va poniéndose filiforme, aparecen equimoses en varios puntos de la piel, esta va enfriándose sensiblemente y mueren los enfermos, sin que se haya logrado sobre la piel efecto alguno de los mas fuertes revulsivos. El delirio fuerte, los quejidos, los dolores vivos y las grandes convulsiones, que suelen acompañar la forma cláctica en las calenturas tifoideas, casi nunca se ofrecer en ningun tiempo de esta dolencia.

Tal es la marcha mas común y constante de la enfermedad, la cual apenas experimenta modificacion alguna notable por las circunstancias particulares en que se halla constituido cada uno de los pacientes: debiendo advertir únicamente que invade con alguna preferencia á las mugeres y que respeta por lo comun los niños y personas muy jóvenes.

Los métodos curativos que se han puesto en práctica para la curacion de esta dolencia, son todos cuantos ofrece la terapéutica de mas racionales. Los mas de ellos han sido administrados con el pulso y tino practico que distingue á muchos de los Profesores que han tenido ocasion de entender en tan grave ma-

ria. Pero bien sea por el vigor de las causas que sostienen la enfermedad, ó por los estragos que ella misma ha producido en todas las constituciones, ó por otras razones que nosotros no alcanzamos; los resultados no han correspondido hasta ahora de un modo satisfactorio á los desvelos de tan ilustrados facultativos, ni á los ardientes votos de la población.

Para entrar con mayor fruto en el estudio del diagnóstico de estas enfermedades, insertaremos á continuación algunas historias particulares de la misma; cuya mayor parte debemos al benemérito Profesor del partido, el Sr. de Castañeda, algunas al Profesor de S. Felices y otras que nos son propias. No se nos oculta que muchas de ellas son incompletas y que falta en su redacción la delicadeza y minuciosidad que deben tener estos trabajos: mas nuestros lectores se harán fácilmente cargo de cuan difícil es recoger historias con mucho esmero en circunstancias tan apuradas y críticas con motivo del excesivo número de enfermos, como sucedía en Buelna: y tales cuales sean las que presentamos, las creemos siempre de mucho interés para el estudio científico de esta epidemia.

## VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Días.	Horas.	Termómetro.	Vientos.	Accidentes atmosféricos
14	6 de la mañ. <sup>a</sup>	8	Nordeste.	Sereno.
Id.	Mediodia.	17	Idem.	Idem.
Id.	11 de la noche.	11	Calma.	Idem.
15	6 de la mañ. <sup>a</sup>	8	Nordeste.	Idem.
Id.	Mediodia.	18	Idem.	Idem.
Id.	11 de la noche	12	Calma.	Idem.
16	6 de la mañ. <sup>a</sup>	9	Idem.	Claro, nubecillas al mediodia.
Id.	Mediodia.	21	Sur fuerte	Cubierto, bochorno.
Id.	11 de la noche	16	Calma.	Cubierto.
17	6 de la mañ. <sup>a</sup>	16 $\frac{1}{2}$	Sur.	Nubes al Oeste.
Id.	Mediodia.	19	Idem.	Nubarrones al Oeste.
Id.	10 $\frac{1}{2}$ de la noche	17	Idem.	Lloviendo.
18	6 de la mañ. <sup>a</sup>	17	Idem.	Cargado.
Id.	Mediodia.	21	Idem.	Bochorno con aguacero.
Id.	8 de la noche	15	Idem.	Calma, cubierto, lluviznando y nublado.
Id.	11 de la noche	14	Idem.	Id. Id. Id. Id.
19	6 de la mañ. <sup>a</sup>	12	Oeste.	Nublado.
Id.	Mediodia.	15	Idem.	Idem.
Id.	9 de la noche	14	Idem.	Idem.
20	6 de la mañ. <sup>a</sup>	11	Idem.	Sereno.
Id.	Mediodia.	17	Nordeste.	Id. con algunas nubes.
Id.	12 de la noche	13	Calma.	Nublado.
21	6 de la mañ. <sup>a</sup>	12	Idem.	Cubierto.
Id.	Mediodia.	18 $\frac{1}{2}$	Idem.	Nubes.
Id.	10 de la noche	13	Calma.	Lloviendo.
22	6 de la mañ. <sup>a</sup>	12	Idem.	Cubierto.
Id.	Mediodia.	17	Idem.	Nubes.
Id.	11 de la noche	13	Idem.	Cubierto.
23	6 de la mañ. <sup>a</sup>	13	Idem.	Sereno, buen tiempo.
Id.	Mediodia.	18 $\frac{1}{2}$	Oeste.	Nubes al Oeste.
Id.	10 de la noche	14	Calma.	Sereno.



## HISTORIAS.

Número 1.<sup>o</sup>

**S**antos Laguillo, de 54 años de edad, constitucion robusta, casado, había disfrutado una salud regular hasta mediados de 1837, en que padeció por espacio de dos ó tres meses calenturas intermitentes de diversos tipos. El ocho de Setiembre último, habiendo hecho á pie una marcha de seis leguas y media, se sintió incomodado en el camino y visitado el mismo dia por el Profesor del partido, presentó el estado siguiente: calofrios, cefalalgia, dolor y ansiedad epigástrica, lengua natural, sed, y frio considerable en los estremos inferiores. *Tratamiento.* Doce sanguijuelas al epigástrico, que fluyeron poco, cataplasmas de linaza sobre el vientre, bebidas aciduladas, friegas secas y botellas calientes á los estremos inferiores. En los dias siguientes se aumentó progresivamente la intensidad de los síntomas, la lengua se puso anémica, hubo vómitos y diarrea biliosa, pulso desen vuelto pero blando, con perfecta integridad de las funciones sensoriales. La misma prescripción, sin las sanguijuelas, si-napismos y cantáridas en los estremos.

Apesar de estos remedios, que no produjeron notable alivio, el mal siguió en aumento algunos días; y después de haberse anunciado hacia el 9.<sup>o</sup> dia una mejoría que permitió al enfermo levantarse de la cama para tenderse en el suelo sobre un colchón dos ó tres horas; sobrevino repentinamente una hematuria abundante y al poco rato una muerte tranquila.

(1) *Autopsia á las 14 horas de la muerte.*

*Aspecto exterior.* Natural, sin la menor señal sobre la piel del efecto de los revulsivos. La dureza de las carnes regular, con rigidez muy pronunciada en los estremos inferiores.

*Cráneo.* Aderencias y granulaciones petrosas considerables á lo largo de la falce-mesoria, estendiéndose hacia los emisferios del cerebro y adherencias de la dura mater con el cráneo. Injec-

(1) Hasta esta autopsia, como todas las demás que se hallan continuadas en esta memoria, han sido practicadas por nosotros, ausiliados algunas veces por nuestro amigo Castañeda.

cion sanguínea manifiesta en todas las serosas de esta cavidad. Masa cerebral sana.

*Pecho.* Fuertes adherencias entre las pleuras correspondientes al lóbulo superior del pulmón derecho y una masa fibrosa, poco consistente, implantada en la base del ventrículo derecho, y penetrando en la aurícula del propio lado, de tres pulgadas de longitud y media de espesor, color amarillo de cera. Los pulmones y el corazón sin alteración aparente.

*Abdomen.* Inflamación gangrenosa en la totalidad del omento, adherencias recientes del peritoneo con los músculos del vientre. Inyección inflamatoria en los intestinos, más pronunciada desde el yeyuno hasta la parte inferior del colon. El bazo de un volúmen cuadruplo ó quintuplo de su estado normal. Extraordinaria contracción de la vejiga urinaria, fuertemente adherida a la pared anterior inferior de la pelvis. Los riñones, el hígado, el estómago y duodeno en estado natural. *Por Don T. C.*

## Número 2.

Teresa Basilla, de 39 años de edad, temperamento sanguíneo, casada, embarazada de nueve meses, gozaba habitualmente de buena salud, si se exceptúan unos ligeros síncope, que experimentaba algunas veces sin causa conocida. El día ocho de Septiembre experimentó una sensación de mal estar, seguida de callosfrios, ansiedad epigástrica, cefalalgia frontal, frialdad en los extremos. *Tratamiento.* Dieta, infusión de flor de malva á pasto, friegas secas y estimulantes en las piernas. Desde el 2º al 4º día continuaron con algún incremento dichos síntomas y además la respiración ligeramente anhelosa, vómitos biliosos y glerosos, sed intensa, con astriccion de vientre, pulso pequeño y desordenado. La misma prescripción. En este día se presentó el parto, y se realizó, dando á luz la enferma una criatura muerta y en estado de putrefacción y sin evacuación loquial.

El día 6º de la enfermedad se presentó un estado de equimosis general, considerable erupción de petequias miliares, en especial en el pecho y vientre. Prescripción. Doce sanguíñuelas al hipogastrio, fomentos y lavativas emolientes, sinapismos á las piernas.

Día 7 agravación de los síntomas. Sensación de frío glacial al tacto de la piel, decúbito supino, pulso filiforme. Ventosas al

vientre, revulsivos fijos y ambulantes en la parte interna de los muslos, muerte á la media noche.

*Autopsia á las 12 horas.*

*Aspecto exterior.* Equimosis diseminados por toda la piel, ningun efecto de los revulsivos. Erupcion miliar en el pecho y vientre, considerable rigidez en todo el cuerpo.

*Craneo.* El cerebro con todas sus evoluciones en estado natural,

*Pecho.* Una masa fibrosa en el ventrículo derecho del corazon, de 4 pulgadas de longitud, con media de espesor, y de bastante consistencia.

*Abdomen.* Inyeccion sanguínea en el omento, los intestinos yeyuno é ileon contenian una gran porcion de lombrices, hallándose muy inflamados y con multiplicadas manchas gangrenosas aisladas. El hazo de un volumen cuatro veces mayor que el natural, con manchas y dureza en su superficie convexa. La matriz con un aumento de grosor en sus paredes y en su volumen, diez ó doce veces mas que en el estado natural; conteniendo una gran porcion de sangre coagulada y fétida. Su cuello y el fondo de la vajina, gangrenados profundamente; cuyo estado se estendia, aunque con menos fuerza, por toda la pared interna de esta entraña.

P. D. T. C.

*Número 3.*

Francisco Bañuelos, de 46 años de edad, labrador, temperamento sanguineo bilioso, estado casado, habitualmente asmático, habia sufrido calenturas intermitentes de todos tipos en varias épocas, por espacio de dos años. Sin causa conocida el 14 de Septiembre, enfermó y presentó el estado siguiente: calofrios seguidos de calor, gran quebrantamiento de huesos, adolorimiento en las articulaciones al mas ligero movimiento, cefalaljia frontal, sensacion de calor y dolor en todo el abdomen, sed, lengua ligeramente encendida en sus bordes, pulso frecuente. *Prescripción.* Agua de limon á pasto, fomentos de agua y vinagre al vientre, lavativas emolientes, dieta.

Día 2.º Incremento de los sintomas referidos, dificultad de respirar. Sangría de 12 onzas. La misma bebida.

Día 3.º Continuan en aumento los sintomas referidos, presentándose vómitos de sustancias biliosas. Segunda sangría y la misma prescripción.

Del dia 3.<sup>a</sup> al 6.<sup>o</sup> no ocurrió novedad; pero en este dia sobre-vino postracion general, y se dispusieron cuatro cantáridas á los estremos, limonada sulfúrica y un electuario de quina.

Dia 7.<sup>a</sup> Aumento de todos los síntomas, respiracion anhelosa; delirio profundo, estertor y muerte.

*Autopsia á las 20 horas.*

*Aspecto exterior.* Rígidez en los estremos superiores, manchas lividas en toda la piel, carnes regulares y de buena consistencia.

*Cráneo.* Una ligera inyección sanguínea en las meninges.

*Pecho.* Fuertes adherencias del pulmón derecho con las pleuras costal y pulmonal. Un punto de supuración con caries en lo alto de la primera pieza del esternón. El corazón macerado en su totalidad y descolorido. En el ventrículo derecho una masa fibro-gelatinosa desmenuzable entre los dedos á la menor presión, de dos pulgadas de longitud y en el ventrículo izquierdo otra pequeña masa de la misma naturaleza.

*Abdomen.* Ligera inyección vascular en la mucosa del estómago, considerable cantidad de gases en el canal intestinal. Los intestinos delgados inyectados de sangre y manchados de una considerable cantidad de bilis; el colon transverso fuertemente teñido de bilis y en su extremo inferior una dilatación extraordinaria, como unas cinco ó seis veces mayor que su volumen ordinario, figurando un pequeño estómago, en un espacio de seis á ocho pulgadas. La végiga de la hiel llena de bilis. *Por D. T. C.*

*Número 4.*

Rafaela de Cos, de 33 años de edad, bien constituida, casada, en el décimo mes de la lactancia, había sufrido durante algunos meses y en distintas épocas de los mismos, tercianas y cuartanas. El 1.<sup>o</sup> del actual sin causa conocida experimentó horripilaciones fuertes, seguidas de calor general, particularmente en la cabeza y vientre, lengua ancha y húmeda, sed, pulso lleno y frecuente.

*Prescripción.* Sangría de 12 onzas, 24 sanguijuelas al epigástrico, limonada á pasto y dieta. En este caso y sin accidente notable corrió el primer septenario, figurando una calentura remitente y el dia 9, á las diez de la mañana se presentó un acceso de calor, que fué seguido de la cesacerbación de los síntomas, en especial de la cefalalgia y ansiedad epigástrica.

*Prescripcion.* Nueva aplicacion de sanguijuelas al epigástrico, cataplasmas emolientes al vientre, limonada y dieta absoluta. Desde este dia al 15, solo se ofrecieron algunos vómitos biliosos y diarrea del mismo carácter, y en este dia la exacerbacion de todos los síntomas fué muy pronunciada, se secó la lengua, sobrevino el lento y un subdelirio, con pulso pequeño y contraido.

Cantáridas á los estremos, sinapismos ambulantes, electuario de quina y alcanfor, bebidas acciduladas, caldos suculentos. Con esta prescripcion continuó y con algunas señales de mejoría hasta el dia 17, en el que aparecieron las petequias en el pecho, cuello, brazos y vientre y el 18 por la noche la muerte.

*Autopsia á las 12 horas.*

*Aspecto esterior.* Demacracion general, rigidez pronunciada en los estremos inferiores.

*Cranco.* Inyección vascular sanguínea muy notable, con adherencias fibrosas de la falce-mesoria con la masa cerebral.

*Pecho.* Adherencias robustas y antiguas de la pleura con el pulmon derecho. En el ventrículo derecho del corazon una masa fibrosa, con varios pedunculos, que se prolongaban á la aurícula y vena coronaria. El corazon macerado, con una especie de degeneración cerebriforme en un punto de la base de las aurículas.

*Abdomen.* Las vísceras de esta cavidad no presentaban alteraciones de ninguna clase. Solamente el colon contenía algunos paquetes de lombrices y se notaba la presencia de una considerable cantidad de gases en los intestinos. El bazo de un volumen triple ó cuadruplo del natural.

*Por Don T. C.*

*Número 5.*

Dionisia del Castillo, de 23 años de edad, temperamento sanguíneo, casada y parida de cuatro meses, repentinamente á las 11 de la mañana del dia 13 de Setiembre último, fué acometida de una sensación de malestar, alternada con calosfrios, que la obligaron á ponerse en cama. Avisado en el momento el Profesor D. T. C. y sospechando que se había cometido algún estravio en el régimen, la prescribió un emeto-catártico, que produjo abundantes evacuaciones por ambas vías.

Día 2.º de la enfermedad. La enferma se encontraba con aturdimiento, ruido en los oídos, quebrantamiento de huesos, calambres

fuertes en las piernas, dolor en el epigastrio, que se aumentaba á la presion. Doce sanguijuelas sobre esta region, sinapismos á los estremos inferiores, agua de cebada nitrada por bebienda ordinaria, dieta.

A las 6 de la tarde de este mismo dia, vimos por primera vez esta enferma y la hallamos en el estado siguiente: postura supina, indiferencia suma hacia los objetos esteriores, sensacion desagradable de aspereza y frialdad al tacto de la piel, decoloracion general de la misma, opresion dolorosa en las sienes, zumbido de oidos, lengua ancha, humeda y fria, pulso pequeno y blando, flaccidez de carnes, ardor epigastrico, sed, astriccion de vientre.

**Prescripcion.** Dieta, fomentos de agua y vinagre frios á la frente y vientre, lavativas emolientes frescas, agua natural con azucar á pasto.

Dia 3.<sup>o</sup> Sin novedad, continuando el aturdimiento, la flaccidez, aspereza y frialdad de las carnes. La misma prescripcion. Se encargo dar el pecho á su hijo algunas veces al dia, con motivo de haber afluido mucha cantidad de leche.

Dia 4.<sup>o</sup> **Remision de sintomas.** Idem, con media dracma de los polvos de Dower en cuatro papeletas, para tomar una cada 6 horas.

Dia 5.<sup>o</sup> Continua el alivio, habiéndose presentado la boca resentida del escorbuto padecido anteriormente: idem con un vaso de leche cada tres horas.

Dia 6.<sup>o</sup> Notable mejoria. Dieta lactea, sin medicina.

Dia 7.<sup>o</sup> La enferma se halla bien, y solamente se resiente del aturdimiento. Sopa de arroz y un ligero paseo.

Dia 8.<sup>o</sup> Sin novedad. Se la encarga que tome dos ó tres pocillos de café al dia y se la dá de alta. Por D. T. C. y L. L. A. A.

## Número 6.<sup>o</sup>

Nicolas Fernandez, 47 años de edad, serrador, robusto, casado, gozando habitualmente buena salud; el 14 de Setiembre experimentó una sensacion de mal estar, con quebrantamiento de huesos, que le obligaron á abandonar su trabajo y ponerse en cama. Sobrevinieron despues calosfrios, dolor gravativo de cabeza, en especial en la frente y sienes, calor aumentado en la piel, dolor á la presion en el epigastrio, retraccion de facciones con bulliciento en los ojos, y amoratamiento en los pómulos, lengua anémica, y señalados en su circunferencia los bordes de los dientes, sed,

vómitos biliosos, astriccion del vientre, pulso regular, blando á la presion.

*Prescripcion.* Fomentos frios á la frente y vientre, lavativas emolientes frescas, posca de Galeno á pasto.

Dia 2.<sup>o</sup> de enfermedad. Recargo por la tarde hasta la media noche, habiendo despues descansado y dormido algunos ratos el enfermo. Sin alteracion en el plan.

Dia 3.<sup>o</sup> Remision de los síntomas durante la mañana, fuerte recargo al mediodia. El enfermo ha tenido tres deposiciones de vientre muy abundantes, habiendo descansado despues sin alteracion en el régimen.

Dia 4.<sup>o</sup> Reaccion general con viva cefalalgia y algo de resacacion de la lengua.

*Prescripcion.* Orchata de arroz para beber usual, por la tarde de este mismo dia hubo una viva reaccion, sin durcza notable del pulso, frio en los estremos, vómitos y diarrea biliosa, muy copiosa. La lengua algo seca y un principio de estupor.

*Prescripcion.* Friegas secas á los estremos, una cantárida sobre la boca del estómago, y lo anteriormente dispuesto; menos las enemas.

Dia 5.<sup>o</sup> Remision notable de todos los síntomas: continúa la diarrea y la lengua se ha humedecido. Sigue la tendencia al estupor.

*Prescripcion.* Idem: cuatro sanguijuelas en cada yugular.

Dia 6.<sup>o</sup> Postracion suma, decoloracion de la piel, estupor, lengua algo áspera, con una capa biliosa espesa en toda su extension. La diarrea ha cesado enteramente y el pulso es natural.

*P.* Idem: lavativas animadas con algunas gotas de la tintura de Aloes, dos cantáridas en las piernas y sinapismos ambulantes en los estremos superiores.

Dia 7.<sup>o</sup> Adinamia completa, lengua húmeda, pulso filiforme, frialdad y blandura de la piel, sudor frio y retraccion de facciones. El abdomen blando y el vientre estreñido.

*P.* Idem: dos cantáridas á los brazos, y una pocion antiespasmodica, para tomar una cucharada cada media hora. Muerte á las dos de la tarde de este mismo dia.

*Autopsia á las 16 horas.*

*Aspecto exterior.* Rigidez muy pronunciada en todo el cuerpo: rostro moratado: ningun efecto de los revulsivos.

*Craneo.* Granulaciones petrosas en la parte anterior superior de la duramadre: inyeccion sanguinea general en las meninges.

*Pecho.* Un abceso del volumen de una nuez en el lóbulo superior del pulmón izquierdo: grandes adherencias de las pleuras con ambos pulmones, sobre todo con el izquierdo. El corazón en su estado natural, contenido sus ventrículos masas fibrosas consistentes, que se perdían en la caba, la aorta, &c.

*Abdómen.* Inyección sanguínea en el omento, los intestinos delgados oscuros cenicientos en su totalidad, consistentes, distendidos y voluminosos.

El yeyuno y el ileón con una ligera inyección sanguínea; conteniendo el último algunas lombrices redondas. Los intestinos gruesos con bastantes gases y en su color y estado natural. El bazo doble de su volumen ordinario.

*Por los A. A.*

## Número 7.

Rafaela de Cos, de 23 años de edad, constitución endeble, casada, había padecido intermitentes en diferentes épocas y á últimos de Junio contrajo una calentura nerviosa, que la tuvo en cama dos meses. A principios de Setiembre se hallaba en convalecencia de esta fiebre, sin calentura y marchando rápidamente á su perfecta curación. En este estado, habiendo cometido la imprudencia de comer en una merienda higos, pan seco, y de beber una botella de vino blanco, la sobrevino á las pocas horas un cólico violento y en su consecuencia la muerte en el mismo día.

### *Autopsia á las 6 horas.*

*Aspecto exterior.* Demacración general, rigidez en los estremos inferiores, cicatrices en el sacro, consecuentes á las ulceras gangrenosas, habidas durante la enfermedad anterior.

*Cráneo.* Sin alteración sensible en ningún punto.

*Pecho.* El pulmón y pleuras sanos. El corazón macerado y blanquecino, con algunas masas fibrosas en los ventrículos: mayores en el derecho.

*Abdómen.* A excepción del bazo, que presentaba un volumen triple del natural, todas las demás entrañas y órganos membranosos de esta cavidad, estaban completamente sanos: pero el estómago y los intestinos hinchados y llenos de una extraordinaria cantidad de alimentos y escrementos.

## Número 8.

Apolinar Gutierrez, de 30 años de edad, robusto, casado, trasciente, disfrutando regulares comodidades, ha padecido por dos ó tres años consecutivos y en varias épocas fiebres intermitentes de diversos tipos, que desaparecieron mas de un año há, durante el cual ha disfrutado de buena salud. A los pocos días de su llegada á los Corrales, despues de un viage á Andalucía, se sintió con horripilaciones, seguidas de calor general aumentado, cefalalgia y astriccion de vientre.

Dia 2.º Continuaron los mismos síntomas y se le dispuso limonada á pasto y dieta. Por la tarde había disminuido el dolor de cabeza, concentrándose el calor en el epigástrico, pulso débil, gran quebrantamiento y flojedad en las articulaciones y algo de resecación en la lengua. La misma prescripción, con lavativas atemperantes y paños frios al vientre. En caso de aumentarse el dolor de cabeza sinapismos bajos, que no se aplicaron.

Dia 3.º El mismo estado y la misma prescripción. El dia 4.º el enfermo se encontraba muy mejorado, sin calentura, ni cefalalgia y tuvo una convalecencia rápida, habiéndosele dado de alta el dia 6.º

Por los A. A.

## Número 9.

Juan Gonzalez, de 47 años de edad, cantero y cuyo estado habitual de salud no ha podido averiguarse; sin causa aparente á que atribuir su indisposición, se encontró el 15 de Setiembre último en el estado siguiente: dolor fuerte de cabeza, quebrantamiento de huesos, calor general aumentado, ligera rubicundez en las conjuntivas, sed, lengua encendida, pulso duro y lleno y respiración frecuente y fatigosa.

*Prescripción.* Una sangría del brazo, una aplicación de sanguíjuelas al epigástrico, (ignoramos el número) cataplasmas emolientes sobre el abdomen, enemas de la misma naturaleza, agua de cebada á pasto y caldo de aceite.

Dia 2.º Ecsacerbación: ojos brillantes, dificultad de soportar la luz, tensión y dolor al epigástrico, que se aumentaba con la presión, anorexia, amargor de boca, lengua seca. La misma prescripción.

Dia 3.<sup>o</sup> Estado letárgico, lengua seca y resquebrajada, ardor en la cabeza. Fomentos frios en esta parte, cantáridas en los estremos inferiores, y el uso del sulfato de quinina en las pequeñas intermissiones.

Dia 4.<sup>o</sup> Muerte á las siete de la mañana.

*Autopsia á las 7 horas.*

*Aspecto exterior.* Lividez del rostro, rigidez en los estremos y ningun efecto de los revulsivos.

*Cráneo.* Gran inyección sanguínea en los vasos cerebrales, extraordinarias adherencias de sus membranas con el encéfalo, éste reblandecido en su totalidad, particularmente en la parte anterior, superior del lóbulo derecho.

*Pecho.* Los pulmones, particularmente el izquierdo, adheridos á las pleuras. El corazon reblandecido, conteniendo masas fibrosas que se estendian á los grandes troncos vasculares.

*Abdomen.* Hacia el fin del intestino yeyuno y principio del ileon dos grandes manchas gangrenosas, separada una de otra media vara, y que abrazaban toda el area del intestino y cerca de la inferior una invaginacion de abajo á arriba, en cuyo punto se hallaba este intestino, igualmente que lo restante del canal, en su estado natural: conteniendo los delgados muchos y abundantes paquetes de ibombrices y los gruesos gran copia de materias fecales reblandecidas. El hazo bastante desarrollado y la vegiga de la hiel muy llena.

*P. D. P. C.*

## *Número 10.*

Matea Ceballos, de 34 años de edad, labradora, sin noticia de sus anteriores enfermedades, casada, hallándose en el puerperio, se sobrecogió al ver aletargado á su esposo, cuya indisposición creía de poca consecuencia, trabajando de dia y de noche en su inmediata asistencia, no experimentó alteración alguna en su salud hasta pasado que fué el inminente peligro de aquel; pocos días despues se encontró en el estado siguiente: sensación de mal estar, aumento de calor en toda la piel, dolor á la presión en el epigástrico, lengua húmeda blanquizca, sed, amargor de boca y astriccion de vientre, con pulso natural.

*Prescripción.* Una aplicación de sanguijuelas al epigástrico, bebidas atemperantes y caldo de aceite. En los días 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>, continuaron los síntomas con alguna remisión y se siguió la

misma prescripción: en la remisión el sulfato de quinina y en la accesión el uso del frío en la cabeza, sanguíjuelas en las yugulares y cantáridas en las pantorrillas.

Día 4.<sup>o</sup> La enferma perdió el conocimiento y quedó en un estado semi-soporoso. La misma prescripción con dobles cantáridas y sin sanguíjuelas.

Día 5.<sup>o</sup> Alguna remisión de los síntomas, con una calma precursora de la muerte, acaecida el día 6.<sup>o</sup>

*Autopsia á las 8 horas.*

*Aspecto exterior* natural, gran rigidez muscular, petéquias grandes diseminadas, escasas en el pecho; efecto pronunciado de los revulsivos.

*Cráneo.* Fuertes y multiplicadas adherencias crónicas, fibrosas de las meninges con el cráneo, y con la masa cerebral, con especialidad con la falce-mesoria, algunos puntos aislados de supuración en el vértice del encéfalo. Infarto sanguíneo arterial y venoso en todos los vasos de esta entraña y en sus senos. Resucción sanguínea arterial bien manifiesta en la superficie de los cortes practicados en todos sentidos en la misma entraña. Durazna notable en la misma.

*Pecho.* Enteramente sano: solo el corazón ofrecía algún aumento de volumen y multiplicadas masas fibrosas, resistentes y gruesas, en ambos ventrículos, que se iban á perder por largos pedúnculos en los vasos mayores, cuya cabidad llenaban casi exactamente.

*Abdomen.* Considerable cantidad de escrementos en los intestinos, en especial en los gruesos, lombrices en el duodeno, manchas abundantes de bilis espesada, y negra, fuertemente pegada á la mucosa de los intestinos yeyuno íleon; dando á estos en varios puntos el aspecto de manchas gangrenosas. El estómago fuertemente contraído y reducido de volumen, con un considerable desarrollo normal de sus túnica. Considerable cantidad de sangüedo en el Omento y en todas las duplicaturas del peritoneo, de un amarillo hermoso. La vejiga de la orina natural y copiosamente llena de orines. Todo lo demás sano.

*Por D. T. C.*

*Número 11.*

**M. de Q.** de 17 años de edad, temperamento sanguíneo linfático, soltera, robusta, hacia un año que había padecido una fie-

bre intermitente sencilla, que cedió perfectamente al uso de los antiperiódicos y desde aquella época no había experimentado la menor alteración en sus funciones. El 14 de Setiembre último, sin saber á que atribuirlo, fué invadida de extraordinaria desazón y fuerte dolor de cabeza, que disminuyeron muchísimo á beneficio de una evacuación general, que se le hizo el mismo dia.

Dia 15, 2.<sup>º</sup> de la enfermedad. Nueva desazon, que la obligó á ponerse en cama, cefalalgia supra-orbitaria, rostro bultuoso y encendido, dificultad de soportar la luz, calor en toda la piel, sobre todo en el epigastrio, lengua encarnada, pulso pequeño y frecuente y astriccion de vientre.

*Prescripción*, 24 sanguijuelas al epigastrio, dieta absoluta, agua de limón á pasto, fomentos atemperantes-frescos sobre el abdomen y enemas emolientes.

El dia 3.<sup>º</sup> no hubo novedad.

Dia 4.<sup>º</sup> á las diez de la mañana gran recargo, con mucha sed y cefalalgia. La misma prescripción, sin las evacuaciones de sangre. Por la tarde remisión, sudor y sueño tranquilo.

Dia 5.<sup>º</sup> La enferma se halla bien y con apetito. Sin alteración en el régimen.

Dia 6.<sup>º</sup> Fuerte recargo con tendencia al estupor, pulso pequeño y lento, carnes fláccidas y sin calor, lengua encarnada y ancha, como cubierta de una capa amarilla obscura.

*Prescripción idem*: medio escrúpulo del sulfato de quinina, repartido en cuatro papeletas, para tomar una cada dos horas en la remisión.

El dia 7.<sup>º</sup> se pasó sin novedad. Otros doce granos de quinina, tomados en la misma forma.

Dia 8.<sup>º</sup> Recargo por la noche, que duraba todavía el dia 9.<sup>º</sup> En este dia se encargó á la enferma que tomara algunos pedacitos de nieve para templar el ardor epigástrico. Hubo crecimiento de la calentura por la noche. En los seis días siguientes la enferma tuvo constantemente un ligero recargo por la noche, y fué tomando durante algunos, cortas doses del sulfato de quinina. Desde el 30 en adelante, dia 16 de enfermedad, la convalecencia fué franca y satisfactoria y se dió de alta la enferma el 16, 3 de Octubre.

*Por D. T. C. y los A. A.*

### Número 12.

E. de Q. de 20 años de edad, soltera, con predominio de los

sistemas linfático y nervioso, ha disfrutado completa salud hasta los 19 años de edad; á excepcion de las enfermedades propias de la infancia y algunos trastornos en la menstruacion en su primera época. De un año á esta parte habia sufrido calenturas intermitentes, cuyos tipos dominantes fueron el tercianario y cuotidiano; como secuela de una fiebre nerviosa de mal carácter que padeció en el verano del año 37, que la tuvo en cama mas de dos meses. Los tres últimos de Junio, Julio y Agosto los había pasado bastante bien y el 1.<sup>o</sup> de Setiembre á las nueve de la mañana sintió un frio que se sostuvo hasta la caida de la tarde, en cuya hora sobrevino una considerable reaccion, cefalalgia intensa, sed y ansiedad precordial, con ardor de vientre

*Prescripcion.* Sangria general, atemperantes y dieta.

Dia 2.<sup>o</sup> Sigue el estado de reaccion, pero la enferma no ha tenido el menor asomo de escalofrio á ninguna hora del dia.

*Prescripcion.* Otra sangria por la mañana y por la tarde 21 sanguijuelas aplicadas en la region epigástrica y cataplasmas emolientes al vientre.

En los dias 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> del mal hubo notable remision de los síntomas y en este último habia desaparecido completamente el estado irritativo general, bajando el pulso, poniéndose la piel fresca y aspera, la lengua ancha y el ardor epigástrico. El mismo régimen, sin evacuaciones, con fomentos frios al vientre.

Desde el dia 6.<sup>o</sup> al 11.<sup>o</sup>, estado satisfactorio, pero con calentura continua y ligeros recargos diarios, sin hora fija, con el mismo ardor epigástrico.

El mismo plan.

Dia 12.<sup>o</sup> Ecsacerbacion fuerte; pulso pequeño y desordenado, piel áspera, gran dolor de cabeza.

El mismo plan.

Dia 13.<sup>o</sup> Apirecsia completa. El mismo régimen y medio escrupulo del sulfato de quinina en seis papeletas, para tomar de tres en tres horas.

Dia 14.<sup>o</sup> Sin novedad: el pulso continua desordenado y flojo. Se concede á la enferma una sopa y levantarse un rato de la cama.

Dia 15.<sup>o</sup> Idem idem y el 8 de Octubre inmediato perfecto estado de salud.

*Por D. T. C. y LL. AA.*

## CAUSAS.

**S**i el conocimiento de la etiología ó de las causas de las enfermedades, es un dato precioso y necesario las mas veces para resolver el importante problema de su diagnóstico; no es menos indispensable sin duda para formar nuestro juicio acerca del método de curación mas conveniente á destruirlas y para evitar su ulterior reproducción: pues sin un examen profundo de las mismas, las combinaciones del arte son siempre falsas ó defectuosas. El interés y el deber que tenemos de entregarnos á su estudio es mayor y mas sagrado todavía, cuando las enfermedades que lo reclaman son de funesta terminación y sobre todo en las epidemias de este carácter que amenazan la saluz pública con sus estragos. Tal es, por ejemplo, la que está diezmado la población del valle de Buelna de 4 años á esta parte, la que ha llenado de miseria y luto á su vecindario, esparciendo la alarma por toda la Provincia.

El estado sanitario del valle, ha sido satisfactorio de muchos años atras, hasta el de 1834: la opinion pública, los libros parroquiales y el Juicio de un Profesor veraz, establecido en el partido hace 20 años, están acordes en esta parte; como lo están igualmente en que la saluz pública ha sido notable, y repentinamente alterada de una manera fatal desde aquella época. Este dato de no pequeño interés en el momento nos induce naturalmente á buscar la causa, el gran fenómeno, que ha dado lugar á un cambio tan importante. Las costumbres, el régimen ordinario y las ocupaciones de sus habitantes, han sido las mismas, idénticas, antes y despues de esta época; ninguna afección moral nueva, enérgica y profunda ha agitado sus ánimos. La guerra no había, ni ha llevado todavía sus horribles estragos á aquel suelo. Si el pais está miserable, inenés debe considerarse este estado como causa, que como efecto de la epidemia, la cual reduciendo los brazos, aniquilando las familias y ahuyentando la propiedad, causa la indiferencia y el desaliento, que destruyen la agricultura y el comercio. Tampoco ha experimentado la comarca ningún cambio notable en su clima, ni en las estaciones, capaz de alterar la salud pública. Es por consiguiente forzoso buscar en otra parte el motivo de este suceso y nosotros no encontramos otra causa mas

abonada para su produccion , que la inundacion , que sufrió el pais y con particularidad el valle de Buelna, en la fuerte avenida del rio Besaya acaecida á mediados de Agosto de 1834. Calculando los efectos de esta riada ya inmediatos , ya mediatos , la disposicion topografica del pais y de su suelo para mantener ó rechazar aquellos, la naturaleza y carácter de la enfermedad que domina como en primera linea en esta epidemia y la historia etiológica, de la misma en epidemias de mayor estension ; calculando décimos, y combinando todos estos elementos y sin necesidad de violentar hecho alguno ; nos convenceremos de que la causa eficiente , el primer móvil de la enfermedad que se padece en Buelna , ha sido sin duda alguna la avenida conocida con el nombre de la *Llenaz*. Hemos dicho ya, al hablar de este accidente, que vencidas que fueron las paredes de contencion del Besaya y destruidas las cercas y los vallados inmediatos , el terreno que comprende el Ayuntamiento de los Corrales fué completamente inundado y reducido á una laguna por espacio de muchas horas. Era natural que á la retirada de las aguas quedase una capa de limo ó cieno arrastrado por las mismas cubriendo todo el terreno y ademas los patios, las cuadras y los establos en donde penetraron ; y así fué: pero en tales términos , como se ha dicho ya, que á pesar de la diligencia y cuidado de los vecinos en hacer la limpieza de sus moradas, hay aun hoy dia muchos patios y cuadras que conservan una capa mas ó menos espesa del cieno de la avenida.

El pais por otra parte no podia ofrecer cualidades mas abonadas para favorecer estos resultados. Un terreno ligero, cascoso, bajo, llano y en nivel quasi perfecto, de media legua de latitud, con una en su mayor diametro, cerrado en todas direcciones por montañas elevadísimas, sin otra abertura que la entrada y la salida del rio, estrechas ambas á dos; un terreno semejante, decimos , debió favorecer y favoreció en efecto de un modo notable la estancacion y permanencia de las aguas ; y evitando la corriente de las mismas, impidió que la tierra y cuerpos extraños, que aquel arrastró consigo , salieran del valle ; quedando por consiguiente depositados en su suelo en capas mas ó menos profundas.

Otro de los hechos que se explican no menos naturalmente que los anteriores , es la rápida putrefaccion de los cuerpos que arrastró el torrente ; y decimos rápida, porque tal debió de ser la atención á hallarse reunidas, y en combinacion todas las cir-

cunstancias favorables para el desenvolvimiento de aquel fenómeno, tales son: el calor, la humedad, la reunion y mezcla de cadáveres y restos animales, vegetales, semillas, &c. diseminadas en una gran superficie espuesta á los rayos del Sol de Agosto. Y si se reflecciona que en razon de la altura de las montañas que cierran el valle, no le domina y barre con violencia ningun viento fuerte y que los vientos S. y N. O., únicos que penetran en él por las eucañadas del río, han recorrido antes comarcas y jurisdicciones cuya admósfera se halla igualmente viciada por causas semejantes, y que por consiguiente no llevan á Buelna el aire puro y reparador que necesita para sanearse; se vendrá en conocimiento de la facilidad con que se han mantenido y mantienen en aquella admósfera los productos de la primera fermentación que la viciaron y los que han tenido lugar en épocas mas recientes.

¿Y cuál es la alteracion que esperimenta la admósfera en este y otros casos semejantes? Lo ignoramos absolutamente. La química nada nos ha enseñado acerca de un hecho tan importante y la naturaleza de los miasmas de los pantanos es todavía un a.cano para la ciencia; habiendo sido hasta ahora importantes cuantos esfuerzos se han hecho para explicarle de una manera algo satisfactoria. Pero al paso que nos es desconocida la esencia de la alteracion que sufre el aire por las emanaciones pantanosas, conocemos bien sus efectos y la clase de enfermedades que produce constantemente en las personas que viven bajo su influencia. Así es que está admitido ya como un hecho en medicina que la mayor parte de las calenturas intermitentes deben su origen á los esfuvios de los pantanos y la experiencia y la observacion confirman diariamente este hecho de un modo positivo. Averiguéñse sino las causas que sostienen y alimentan en todas partes las afecciones periódicas y veremos siempre rodeadas de lagunas, pantanos, aguas estancadas, &c. los países afligidos por estas enfermedades. Los Estados romanos, la Cerdeña, la Ilocelia, son testimonios irrecusables de este aserto, como nos los ofrecen desgraciadamente tambien en nuestro suelo la huerta de Valencia, particularmente sus arrozales, algunos puntos de la de Murcia, el Ampurdan en tiempos anteriores, la ribera del canal de Castilla y otros muchos que pudieran citarse.

Esta opinion adquiere todavía mayor grado de evidencia si se aplican al caso presente los resultados de los trabajos éideas emitidas á este propósito por el Profesor Brachet; esto es; que las

miasmas que dán origen á las calenturas intermitentes son el producto de las descomposiciones vegetales y que las calenturas tifoideas le tienen constantemente en las putrefacciones animales. Ambos á dos fenómenos deben haber tenido lugar necesariamente en el valle de Buelna, como resultado necesario del aluvion que inundó su terreno, favorecidos por muchas circunstancias de que hemos hecho ya mérito y en su consecuencia se desarrollaron en el pais las dos enfermedades que son su mas frecuente producto. Y adviértase que la descomposicion vegetal debió ser sin duda mayor, y mayor ha sido tambien la afección intermitente á que dió lugar; como ha aparecido igualmente proporcionada á la putrefaccion animal, la enfermedad nerviosa ó tifoidea.

No pretendemos nosotros dar á esta última esplicacion mas importancia de la que en sí merece; pero cuando los hechos hablan y cuando las consecuencias emanan naturalmente de ellos, sin violentarlos, ni darles interpretaciones viciosas; no nos parece inoportuno, ni fuera de razon el esplicar con ellos los fenómenos á que dieron lugar.

Tenemos por lo tanto la causa principal y determinante de la epidemia que nos ocupa en la avenida del río Besaya, acaecida el año 34 ó mejor y mas exacto, en los miasmas que produjo la fermentacion de los cuerpos vegetales y animales, amasados en el cieno que cubrió todo el terreno á la retirada de las aguas. Viviada desde aquel momento la atmósfera del valle, ha continuado ejerciendo su influencia en los habitantes y su acción ha debido ser tanto mas poderosa en los años siguientes; pues si bien es cierto que el hábito podia contribuir poderosamente á disminuir sus malos efectos; sin embargo, vencida ya la resistencia que la salud de cada individuo ofreciera á los primeros ataques, esta debió alterarse facilmente ya en lo sucesivo: no debiendo olvidarse que los veranos y otoños dando quizás repentinamente nueva energía á este mismo fenómeno, eran otras tantas causas nuevas de enfermedad, contra las cuales era impotente el hábito de resistirlas en épocas en que se presentaban débiles y sin vigor. Así se ha observado que dichas estaciones han sido en estos cuatro años las mas funestas al vecindario, y sobre todo cuando las ha precedido una primavera húmeda y lluviosa y si no se ponen en práctica en sus pueblos las reglas de una buena higiene; podrá pronosticarse en adelante con aquellos solos datos el mayor ó menor crecimiento de la epidemia hacia el otoño inmediato.

• Esta causa eficaz y determinante de la enfermedad en cues-

tion ha sido poderosamente favorecida en su accion por varias circunstancias accesorias en un principio y por sus mismos efectos en épocas posteriores ; tales fueron , por ejemplo , los pesares y pasiones de ánimo naturales y consiguientes á las pérdidas á que dió lugar la inundacion , que arruinó un número considerable de familias , el excesivo trabajo á que se vieron estas reducidas para la limpieza de sus campos y moradas , las escasas cosechas que signaron á la avenida y posteriormente la miseria y el abandono , efectos naturales de la duracion de un azote tan mortífero , la poca limpieza de las habitaciones , la malísima disposicion de las alcobas , estrechas , sin ventilacion , ni aseo , en donde estan metidos los enfermos como en otros tantos nichos , el hacinamiento de estos y finalmente su escasa asistencia y el ningun cuidado en la mayor parte de observar las importantes y sencillas reglas higiénicas .

Tales son segun nuestro juicio las causas que produgeron la epidemia del valle de Buelna y las que la sostienen en la actualidad ; muy difíciles de destruir algunas , pero todas susceptibles de ser atacadas en su influencia por los medios de que hablaremos en la curacion profiláctica .

**Relacion de los fallecidos en los pueblos del Ayuntamiento de los Corrales desde el 15 de Agosto ultimo hasta el 15 de Setiembre inclusive.**

**FALLECIDOS.**

PUEBLOS.	VARONES.	HEMBRAS.	TOTAL.
Somahoz . . . .	4		
Los Corrales.	4	6	
San Mateo . . . .	2	1	
Barros . . . . .	2	2	
<b>TOTAL.....</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>21</b>

**Movimiento diario de los enfermos del Ayuntamiento de los Corrales en Setiembre ultimo.**

Dias.	Ecsisten- cia ante- rior.	Invadi- dos.	Muertos.	Convale- cientes.	Cura- dos.	Quedan ecsisten- tes.
14	170	12	1	5	"	176
15	176	2	"	7	1	170
16	170	5	2	8	1	166
17	166	6	"	11	"	161
18	161	4	2	7	3	153
19	153	6	1	8	2	148
20	148	11	2	9	"	148
21	148	6	1	11	"	142
22	142	1	2	14	1	126
23	126	1	"	2	2	119

**NOTA.** No se incluyen en esta relacion los párvulos.



## DIAGNOSTICO.

---

**L**a reunion de fenómenos y leyes de la economía del hombre en el estado de salud, lo mismo que las mudanzas que sobrevienen en el de enfermedad, se ofrecen á la observacion del Médico por una serie de impresiones, que le afectan de una manera muy distinta á pesar de su aparente semejanza. La alegría, el bien estar que resultan de la armonia de las funciones, caracterizan el estado de salud, que es del resorte de la fisiología y los cambios que sufre la economía en el estado enfermo, dimanados de la alteracion de los órganos ó de las modificaciones de la vida, pertenecen á la patología.

Cada enfermedad tiene ademas una serie ó grupo particular de señales que la diferencian de las demás de distinta especie y naturaleza y este es el estudio fundamental de la medicina práctica y en el que debemos ocuparnos detenidamente para no confundir unas enfermedades con otras. La base pues del diagnóstico es el conocimiento de los síntomas cuya combinacion forma la fisonomía particular de cada dolencia y el juicio que el Médico forma de la misma por la semejanza ó desemejanza de las impresiones casácteristicas que recibe, el verdadero diagnóstico.

Sentados estos principios, vamos á hacer aplicacion de ellos al caso presente. Llana primeramente nuestra atencion en el examen de los enfermos y en la invasion del mal, un frio con temblor general del cuerpo, que dura de media á dos horas, seguido de gran calor tambien general, el que es reemplazado á su vez por un sudor general moderado y á veces excesivo. Estos tres estados duran 8, 12 ó mas horas, pasadas las cuales, los enfermos no acusan otra incomodidad que el gran cansancio producido por el sufrimiento anterior, pero que no les impide ocuparse en sus tareas ordinarias. Esta calma, apirecsia ó ausencia de la calentura dura en unos 12 horas, en otros 24, 48 en otros; y hay sujetos en quienes apenas desaparece una accesión, cuando se nota la invasion de otra nueva. El conjunto de síntomas indicados marca claramente una calentura de carácter intermitente, con el tipo de cuotidiana, terciana, cuartana, dobles, duplicadas, &c. Esta indisposicion, de suyo rebelde, se hace con mucha frecuencia reidiva y en estos casos aunque se presentan las accesiones en los

mismos términos, respecto al orden que dejamos dicho, no sucede lo propio en cuanto á su duracion, sino que alargándose cada uno de estos estadios, duran casi hasta 24 horas y apenas el sudor se ha concluido, cuando el enfermo vuelve á ser invadido con el frio, En este caso la calentura es continua y toma el carácter de remitente ó subintrante. A la segunda ó tercera accesión se hace continua y es entonces cuando se presentan los síntomas tifoideos de adinamia ó atacsia. Por ultimo hay enfermos cuyos grupos de síntomas manifiestan lesiones crónicas en las vísceras contenidas en las grandes cavidades, particularmente en la natural.

El cuadro descrito nos patentiza cual es la naturaleza de esta enfermedad. ¿Qué Profesor podrá desconocer la fiebre intermitente sencilla en los primeros días del desarrollo de este padecimiento? La completa apirecsia que sigue á los estados prescritos y la reaparición de estos en iguales términos y con regularidad cada segundo ó tercero dia, la distingue y diferencia de una fiebre continua en la que nunca se marcan estos intervalos de calma, en los cuales los enfermos recobran la expresión de alegría y bienestar propios del estado de salud y por poco versado que esté un facultativo en la práctica de la medicina, no podrá confundir dichas enfermedades una con otra. Comparando ademas la duración del frio en su invasión, observará, que este es siempre mas moderado y duradero que el que precede á las fiebres continuas, y por ultimo un sedimento latericio en las orinas, síntoma constante en aquellas, cuando en estas las alteraciones de este licor, son en su color y consistencia.

Se conoce muy bien que es una calentura remitente aquella en que los paroxismos se aproximan en términos de alcanzarse unos á otros y en la forma continua, que siguen sus síntomas, y que no puede confundirse con la intermitente por la falta de apirecsia, según lo prueba la continuación de los síntomas febriles.

Cuando á la fiebre continua acompañan los síntomas de posttracción general, la flaccidez de carnes, un color terreo en el rostro, frio glacial en los estremos, petequias, con los demás que hemos descrito, á quién se ocultará un estado adinámico peculiar del 2º septenario de la fiebre de este nombre, segun los A. A. Pinel, Stoll, &c.? Creo que á nadie por poco versado que esté en la ciencia. Y es tan patente este estado de atonía y debilidad, que no se puede confundir en esta epidemia con ningún otro; ni la reconcentración de la vida sobre las vías gástricas tiene lugar

aquí, segun nos la ha demostrado la inspección cadavérica. Jamás hemos encontrado en el estómago de los cadáveres inspeccionados la menor señal de irritación en su membrana mucosa; siempre las hemos visto en su estado natural.

Del mismo modo que el grupo anterior de síntomas manifiesta indudablemente un estado particular conocido con el dictado de fiebre adinámica; la aridez de la piel, la indiferencia hacia los objetos exteriores, el subdelirio la propensión al supor y por último el estado letárgico en que caen estos enfermos, demuestran el carácter de la calentura nerviosa ó atácsica de los A. A. citados; pero atendiendo á la marcha de la enfermedad, esta no se puede confundir con ninguna de las precedentes, y si bien tiene mucha analogía con las afecciones tifoides por sus muchos puntos de semejanza, se diferencia en su marcha, duración y terminación.

Por último, en razon á lo mucho que han sufrido generalmente todos los habitantes de este valle, llevan en su rostro el sello de antiguos padeceres y que descubre el facultativo al mas ligero examen: y estos se reducen á lesiones crónicas en el hígado, derrámenes serosos en el vientre, y desorganizaciones pulmonales.

Tres son á nuestro modo de entender las enfermedades con las que la presente tiene mas analogía y con quienes pudiera muy bien confundirse, á saber: la fiebre intermitente perniciosa, el tifus y el cólera morbo.

Tiene de comun la intermitente perniciosa con la que nos ocupa la irregularidad que guarda en sus periodos y accesiones y sobre todo, el estado de letargo en que vienen á caer algunos enfermos; pero si bien es cierto que en este caso existe alguna analogía de semejanza, tambien lo es que falta el síntoma patagónico de lesión en este ó en el otro órgano, durante el acceso, y que desaparece en la apirecia: porque el letargo ó coma es subsiguiente á un estado nervioso, consecuencia de una fiebre continua sin apirecia. Ademas la perniciosa se manifiesta casi siempre epidémica y los enfermos con un síntoma dominante característico de esta, cosa que la enfermedad que nos ocupa no ha tenido lugar; y si, los que se han presentado, lo han sido siempre en el curso y casi á la conclusión de una calentura continua.

Puede confundirse con el tifus esta epidemia en 2.º periodo y si en este caso se presentan algunas señales de semejanza, como el subdelirio, la aridez de la piel, la postración, la tensión y

alguna sensacion de dolor en la region umbilical, y que las autopsias nos han confirmado con la presencia de algunas manchas gangrenosas y varios paquetes de lombrices hallados en el ileon; se diferencia en el modo de invadir, en su desarrollo, en la causa productora del mal y por ultimo en la terminacion. Se diferencia en el modo de invadir; en que el tifus es siempre precedido de prodromos, y por lo regular un estado catarral se presenta desde los primeros dias, manifestándose siempre un aparato mas ó menos flogístico. En los enfermos actuales un acceso de fiebre intermitente es la invasion del mal y esto sucede sin preludios, pasando á la segunda ó tercera accesion á continua; y lejos de presentarse un aparato inflamatorio, sucede todo lo contrario. ( Jamás tuvimos ocasion de llenar una indicacion en que pudieramos disponer una evacuacion sanguinea general.) El tifus generalmente es epidémico y se desarrolla la mayor parte de las veces por causas conocidas, como son: la reunion de muchos sujetos en locales estrechos, los malos alimentos, las escalaciones de animales en putrefaccion, &c. La enfermedad que nos ocupa, aunque epidémica, reconoce por causa las emanaciones de los pantanos y una grande inundacion. El tifus comunmente termina á los 14, 21, ó 27 dias en la salud ó en la muerte á los 11 ó 17; la enfermedad de Buelna lo verifica en el 2.<sup>o</sup> septenario sea en la salud ó en la muerte.

Ultimamente es con el cólera-morbus con la que se puede confundir, y son bastantes los puntos de contacto de una enfermedad con otra: la retraccion de las facciones, los calambres, los vómitos, la ansiedad precordial, que se presentan en la afeccion que hemos descrito, pueden á primera vista inducir sospecha para confundirlo con el cólera-morbus; pero si se refleciona que faltan en aquel caso los síntomas caracteristicos de este, como son: el apagamiento de la voz ó la afonía colérica, la cianosis, y sobre todo la perfección integridad de las funciones intelectuales; si se refleciona decimos, y se comparan estos síntomas, especialmente el estado de aberracion de las funciones intelectuales, nos convenceremos de que la enfermedad consiste en una afeccion del sistema nervioso, sostenido por un estado de debilidad general.

De cuanto hemos expuesto se deduce que la epidemia en cuestion puede reducirse á los cuadros morbosos siguientes. = En el primero colocaremos las calenturas intermitentes de todos tipos; luego un estado adinamico y despues el atácsico, que presenta

muchas semejanzas con las calenturas de este mismo nombre de Pinel y ambos á los con las afecciones tifoideas de los modernos; y por conclusiones lesiones crónicas, como desorganizaciones, adherencias derrámenes, &c. en el pecho y vientre, sobresaliendo entre ellas la constante hipertrofia del bazo.

### *Carácter de la enfermedad.*

---

No nos detendremos mucho en hablar del carácter y genio particular de esta dolencia. Sabido es que cuando una Familia, un Pueblo, una Ciudad ó Provincia se ve invadida en su totalidad por una dolencia cualquiera, que se presenta á un tiempo mismo en la mayor parte de sus individuos, sin respetar edad, sexo, temperamento, género de vida, ni otras circunstancias especiales y cuyos caracteres ó síntomas ofrecen en todos señales evidentes de identidad; sabido es decimos, que en este caso se reconoce la existencia de una epidemia ó constelación morbosa, debida á la influencia de causas que obran sobre la generalidad de una población ó vecindario. En este caso se halla el Ayuntamiento de los Corrales. Pero las epidemias no tienen casi nunca una duración tan larga como la que ha ofrecido en este caso la enfermedad; pues ha durado sin interrupción por cuatro años seguidos desde la primera alteración que se notó en la salud de aquellos pueblos, después de la *llena* y por esta razón participa á un mismo tiempo del carácter epidémico y endémico. Si bien es cierto que los pueblos en donde existen aguas estancadas grandes lagunas, canales ó sustancias vegetales fermentación, como sucede en diversos puntos de la Península, tienen el inconveniente de sufrir endémicamente las fiebres intermitentes; también lo es que la enfermedad en cuestión participa por iguales razones de este mismo carácter y ademas del epidémico, por el modo especial que han tenido de obrar las causas que la produjeron, cuyos dos caracteres ó cuya epidemia desaparecerá probablemente tan luego como se destruyan las causas que la sostienen, por los medios que propondremos al hablar de la curación profiláctica.

## *Curación de la enfermedad.*

Antes de dar nuestro parecer acerca de los medios que deben adoptarse para destruir las causas que mantienen en su vigor la dolencia de Buelna, nos ocuparemos en la curacion de la misma; considerándola bajo las formas y caracteres con que se ha presentado en estos últimos meses: generalizando en lo posible nuestras ideas y sin entrar en detalles, agenos en este momento de nuestro propósito. Para llenar este objeto de un modo regular, nos parece lo mas acertado segun el mismo orden que hemos observado en la esposicion de la dolencia, á saber: tratar primeramente de su curacion, despues de haberla reducido á los elementos de que se compone y aplicarle despues las mismas reglas de terapéutica, considerada ya en su complejo y en las diferentes combinaciones que afecta con mas frecuencia.

Cuando la calentura se presenta con los caracteres de intermitente legítima y pura, ó cuando sobresale esta forma como elemento dominante, es necesario combatirla inmediatamente y no perder en demoras inútiles y funestas un tiempo precioso; pues ya hemos dicho que las apiresias son mas cortas y mas raras á proporcion qué la enfermedad adelante. Confiar la curacion á la naturaleza, esperar la septima accesion para combatirla y creer que esta calentura intermitente se presenta quizás como fenómeno crítico de otra dolencia antigua; es en este caso un error que puede ser funesto al enfermo y que dejará las mas veces desairado al Facultativo. Séase por el influjo constante de las mismas causas, por la predisposición en que se hallan los habitantes, ó por las enfermedades crónicas que padecen los mas: las intermitentes ofrecen en ellos una tendencia manifiesta á hacerse continuas ó cuando menos rebeldes y por esta razon aconsejamos que no se pierdan los primeros momentos del mal para combatirle: teniendo siempre presente la regla de *principiis obsta*, que es de especial aplicación en esta epidemia.

La curacion sintomática de la calentura, esto es, la que debe hacerse durante el acceso, es la misma que reclaman siempre estas enfermedades; no perdiendo de vista que el objeto de toda medicación en el paroxismo es poner fin al estado presente y procurar la venida del inmediato. Partiendo de esta idea general ~~dura~~ el frío conviene que el enfermo guarde cama, que esté bien arropado y que se le den bebidas ligeramente sudoríferas. No aconsejamos

bajo pretexto alguno el uso de la sangría en este estado, ni tampoco el de los eméticos, á no ser que una saburra bien pronunciada los reclame de una manera positiva. Como el frío suele ser estremado algunas veces y muy sostenido, será conveniente entonces disponer friegas secas, ventosas, &c. á los estremos inferiores ó sobre el abdómen y envolver aquellos en bayetas calientes, aplicar ladrillos, botellas, tambien calientes, entre las piernas ó muslos del enfermo. Con estos medios sencillos hemos visto varias veces generalizarse el calor y disminuir y ceder el adolorimiento y los calambres, que atormentan á algunos enfermos. Los sinapismos y cantáridas no deben usarse aqui sin una indicación especial; pues de otra manera atormentan á los pacientes sin procurarles ningun alivio.

Durante el calor debe aligerarse la ropa de la cama, darse al enfermo bebidas menos calientes, pero nunca frias, ni en abundancia, porque esta condescendencia suele serle fatal. Como este periodo no es generalmente muy pronunciado y pocas veces va acompañada de síntomas alarmantes, como en las intermitentes perniciosas; rara vez habrá necesidad de recurrir á medicaciones heroicas y sobre todo los eméticos y la sangría no deben prescribirse sin mucha cautela y circunspección. No hablaremos de los purgantes; porque los juzgamos siempre contraindicados durante la carrera de esta enfermedad.

Cuando se presenta el sudor, como que raras veces es excesivo, se favorecerá con bebidas templadas, con alguna mas ropa y con la quietud; teniendo cuidado en la terminacion de envolver al enfermo con ropa limpia y seca para que descansen: práctica que no se observa con la constancia, que se debiera.

La curacion durante la apirecia puede ser directa ó radical y indirecta atendiendo á las circunstancias particulares y al genio de la epidemia, opinamos que se recorra con toda preferencia á la primera; esto es, á los antiperiódicos y entre ellos, á la quina en substancia; porque domina en aquella la forma intermitente, porque las apirecias son cortas y escasas y porque los vomitivos, los purgantes, la sangría, los cocimientos amargos y demas medios indirectos, son frecuentemente ineficaces. Y preferimos la quina á todas sus sales como á remedio mas seguro, como tónico al mismo tiempo útil contra el estado de anemia, que se desplega muy luego y porque la quinina al paso que sostiene las flemasias abdominales, no nos ha dado generalmente resultados muy satisfactorios. No es de nuestro propósito el señalar las reglas, ni el modo

y forma de administrar este medicamento: porque como las circunstancias del enfermo son los únicos datos para conocer estos pormenores, el Profesor de cabecera es quien puede modificarlos en diferentes sentidos para el mejor resultado de esta medicacion.

Entre los medios indirectos de que podemos hechar mano cuando el mal se hace rebelde á la quina ó á sus preparados, ó cuando la repugna la idiosincrasia particular del sujeto; se hallan las tisanas amargas, como: las infusiones de achicarias, de centauna, los vinos marciales, &c. remedios preciosos en las convalecencias de esta enfermedad. El emético administrado con tino y prudencia da algunas veces buenos resultados y la hipecacuana, por ejemplo, en los casos de infarto gástrico es tan útil en esta dolencia como lo ha sido siempre cuando se la ha ordenado en su tiempo y lugar. Se puede recurrir con tanta mayor confianza á este medicamento, por la poca frecuencia de las flemasias gástricas, confirmada esta idea con las inspecciones de que hemos dado cuenta; mas cuidado con que nos lleve esta consideracion á un escaso contrario; porque debemos tener muy presente que en el 2.<sup>º</sup> periodo de la enfermedad aparecen síntomas evidentes de congestión cerebral y los sacudimientos del vómito no pueden menos de disponer los enfermos á ellas ó á producirlas en algunas ocasiones ó precipitar el término de su aparicion. En cuanto al uso de los purgantes, ya hemos emitido nuestra opinion. Aun cuando no fuera una muy juiciosa regla de práctica el proscribirlos comunmente del tratamiento de las intermitentes, la observacion de sus efectos en esta epidemia y su genio particular, nos conducirian á los mismos resultados; pues los hemos visto perjudicar á cuantos enfermos los han tomado, sobre todo en los primeros dias de la invasion y si asi no fuere nos harian muy reservados en su administracion las flemasias intestinales, cuyas señales evidentes y palpables hemos hallado casi constantemente en todos los cadáveres inspeccionados. La misma idea teneríos formada de los efectos de las evacuaciones sanguíneas, en particular de las generales. Sólo tan raros los casos en que se presenta una indicacion evidente de sangrar al enfermo, que bien pueden atribuirse á circunstancias accidentales. Con la lengua anémica, ó mejor colérica, que presentan los enfermos, el pulso blando y nada frecuente, la frialdad de la piel, la retraccion de las facciones y la tendencia al estupor, que son los caracteres patológicos que mas sobresalen en esta epidemia, con estos datos, decimos, nosotros nos atreveremos rara vez á mandar una sangría general, aun en aquellas ocasiones en que parece que

la reclaman síntomas y accidentes extraños á la dolencia. A lo menos podemos asegurar bajo nuestra conciencia que ni una sola vez nos hemos arrepentido de mirarlas con mucho respeto, y sí de haberlas dispuesto. No es tan peligroso, á nuestro modo de entender el uso de las sanguijuelas. Varias veces hay que recurrir á cortas aplicaciones de ellas á la region umbilical, hacia la del bazo, en las sienes y sobretodo en las yugulares en los primeros momentos del sopor, mayormente cuando este recae en un sujeto predisposto á las congestiones cerebrales. Pero lo repetimos, en la gran mayoría de los casos las evacuaciones de sangre trastornan la marcha de la enfermedad, la precipitacion y perjudican al enfermo, haciendo mas pronunciado y mas grave el estado adinámico que es como inseparable del mal, si este toma el carácter de calentura continua.

### *Curacion de la forma tifoidea.*

Confesamos de buena fé que solamente el compromiso de nuestra posición puede obligarnos á formular nuestro parecer acerca de una materia tan ardua, como importante. Si hay en la medicina práctica cuestiones de difícil solución esta es indudablemente una de las que mas sobresalen bajo este concepto y de las que con mas frecuencia han ocupado á los Médicos de todas las edades. Habiéndose aplicado á la curación de este estado patológico otros tantos planes terapéuticos, cuantos han sido los juicios que cada Médico ha formado de su naturaleza, esta cuestión se ha visto constantemente subordinada á los principios de los varios sistemas que han dominado la ciencia; recibiendo continuamente de estos ilustraciones, á la verdad, mas brillantes que sólidas. No es nuestro ánimo entrar ahora en esta difícil polémica; pero la cuestión de la curación de las enfermedades tifoideas se halla tan identificada con la de su naturaleza, que es poco menos que imposible tratar de aquella sin recordar á lo menos las opiniones mas generalmente admitidas acerca de la esencia de las muchas enfermedades conocidas bajo el nombre de tifo. Sin embargo, nosotros procuraremos ceñirnos estrictamente á nuestro objeto y presentar con buena fé y completa exactitud, los resultados de las observaciones recogidas en la cabecera de los enfermos.

Para simplificar este trabajo y darle algun orden, iremos

recorriendo sucesivamente todos los métodos de curacion que se han ensayado y que se emplean hoy dia para combatir esta dolencia , haciendo de cada uno de ellos la aplicacion que creamos oportuna á la epidemia actual.

*Remedios estimulantes.* Hemos visto en la epidemia de Buelna tan pocas señales de estado inflamatorio general , ni particular, tan escasos síntomas de irritaciones gástricas , hemos observado tanta tolerancia por parte de la naturaleza en soportar esta medicacion y tan malos resultados de los planes debilitantes , que no podemos menos de señalar los medicamentos existentes y tópicos como base terapéutica de la curacion del estado tifoideo en la epidemia de los Corrales. Esta proposicion hubiera sido poco menos que una blasfemia fisiológica , cuando la escuela médica de este nombre dirigía y dominaba en todos los espíritus en la práctica de la ciencia ; mas en el dia que los médicos verdaderamente observadores han hecho justicia de las pretensiones del Profesor de Valde-Grace , y que la medicina tiende á constituirse independiente, rechazando toda otra autoridad que no sea la observacion y la esperiencia ; no parecerá tan aventurado nuestro juicio. Convenimos desde luego en que las enfermedades que revisten la forma tifoidea exigen en los mas de los casos y sobre todo en su principio el plan debilitante directo é indirecto. Esta es tambien nuestra práctica mas frecuente de algunos años á esta parte y la que mejores resultados nos ha dado en la asistencia de los muchos centenares de enfermos tifoideos que nos ha proporcionado nuestra presencia en los hospitales y en las grandes poblaciones del Norte. Pero estos enfermos presentan generalmente un estado inflamatorio pronunciado y la coloracion y calor de la piel, la cefalalgia intensa, la dureza y plenitud del pulso, el delirio y el encendimiento de la lengua , fenómenos casi constantes en la mayoría de los enfermos, apenas permiten vacilar en la elección de medios terapéuticos. ¿Y acompañan estos síntomas flogísticos á la dolencia de Buelna ? No ciertamente ; porque el pulso es constantemente blando, la lengua anémica , la piel fria y descolorida , las diarreas y todos los demás síntomas que observamos en este periodo y las causas que han obrado para producirle, nos indican, sino la debilidad general , á lo menos la ausencia absoluta de todo estado irritativo. Es cierto que á veces notamos señales de congestiones inflamatorias en varios órganos y estructuras y particularmente en el encéfalo ; mas estos casos particulares no destruyen la regla general, ni dejan de observarse aun en los úl-

timos periodos de aquellas enfermedades, unanimemente reconocidas por adinámicas, el escorbuto por ejemplo, y falta saber finalmente si estas congestiones sanguíneas deben reputarse como verdaderas flemasias ó como efecto de la enfermedad y resultado del desorden y desequilibrio de las funciones.

Partiendo pues de estos principios opinamos, que en el mayor número de casos convendrá poner á los enfermos al uso de los cocimientos amargos, é infusiones aromáticas de la quina, de la genciana, centaura, sauce, achicoria, manzanilla, canela, café, serpentaria &c. &c. dando algunas onzas al dia de los vinos secos, por ejemplo, del Jerez, Nava, Madera y demás. Esta medicación puede favorecerse con las preparaciones del hierro, del cloro, del alcanfor, dispuestas en forma de píldoras enemas, lociones &c. y cuando es muy manifiesta la adinamia, como sucede frecuentemente, hechando mano del ether, almizcle, sales ammoniacales y demás medicamentos estimulantes. Con estos medios, que se han de continuar á veces por semanas enteras, los enfermos vencen gradualmente el mal, aunque con lentitud y van recobrando las fuerzas que habian perdido. No es esto decir que esta medicación deba ser exclusiva y que deba sostenerse siempre con constancia y que no haya muchas veces necesidad de suspenderla, para hechar mano quizás de medios opuestos y aun proscribir la enteramente en el tratamiento de algunos enfermos colocados en circunstancias particulares; pero si, creemos que es la indicación mas frecuente y general en esta epidemia, considerada en globo; siendo la prudencia y tino del Profesor la que debe hacer en ella las modificaciones y alteraciones que reclame el estado especial de cada uno de los enfermos,

*Plan debilitante.* Despues de lo que acabamos de esponer, nos falta poco que decir de los métodos debilitantes directos, ni indirectos; como que están en contraposición de aquellos. Durante este periodo deben desterrarse las sangrías generales y no recurrir sin mucha parsimonia á las locales ó tópicas. Aquellas aumentan casi siempre el aplanamiento ó el estado atáxico, cuando existe, y aun en los casos de sopor se ha sacado muy poco provecho de las evacuaciones generales, habiendo sido fuentes de algunos enfermos, á quienes ha constituido en un Coma mortal. Cuando las congestiones sanguíneas son bien manifiestas y el estado nervioso no está muy adelantado, aprovechan alguna vez las aplicaciones de sanguijuelas; pero siempre en corta cantidad, pues aun así opinamos que han agravado la dolencia des-

crita en la historia número 6.<sup>o</sup> Para no perturbar la marcha de la dolencia conviene adietar á los enfermos y no permitirles otro alimento que un caldo sencillo, tomado á menudo y en pequeñas cantidades ; pues aunque no hay en los mas de los casos ningun grado de flemasia gástrica, sin embargo la ansiedad epigástrica, los vómitos y el síntoma constante de ardor en la boca del estómago , hacen sospechar que el centro epigástrico sufre ó que es el asiento de sobreccsitasiones nerviosas que no es oportuno aumentar.

*Plan evacuante-eméticos.* Por esta misma razon y con motivo de las congestiones sanguíneas, que atacan con frecuencia el órgano encefálico, respetamos nosotros mucho esta medicacion. No se entienda por esto que llevamos á un estremo esta prudente reserva : nosotros los hemos administrado y visto administrar con buen resultado y creemos ademas que dados en dosis nauseabundas , podrian ser de mucho auxilio para equilibrar el calórico y promover un movimiento hacia la piel, que es el sistema mas pobre de vitalidad, desde los principios de la dolencia. No creemos con todo prudente el propinarlos en dosis muy crecidas , porque si bien el estómago se halla las mas veces en estado de soportar esta medicacion, ignoramos todavía si aumentaría ó no la sinergia epigástrica , que tanto molesta á los pacientes y por otra parte, como el estado tifoideo nunca se presenta el primero en esta epidemia ; se debe suponer que en caso de infarto gástrico , se han usado los evacuantes al principio de la enfermedad y por consiguiente son inútiles bajo este concepto en una época mas adelantada de la misma.

*Purgantes.* Estos medicamentos tienen muy escasa aplicacion en el periodo de que hablamos. Algun ligero lacsante, si el vientre se mantiene muy estreñido , lo que no es comun , ó cuando este estado depende del uso de los medicamentos tónicos , es lo único que nos atréveremos á prescribir. Por lo demas, no se presenta casi nunca indicacion evidente de administrarlos purgantes fuertes y aun habiéndola, es menester no perder de vista que en muchos enfermos hay irritaciones flogísticas mas ó menos pronunciadas en el canal intestinal, puestas en evidencia por las inspecciones cadavéricas: irritaciones que eccasperadas con los grás-ticos, podrían tomar un desenvolvimiento funesto. No sucede asi con las enemas emolientes ya templadas ya frescas , que nosotros hemos usado con frecuencia y provecho y cuya aplicacion tiene siempre menores inconvenientes que los purgantes , al paso que

procura á los enfermos muchos ratos de descanso y bien estar.

**Revulsivos.** Uno de los recursos de mayor necesidad é importancia en todas las afecciones tifoideas, es indudablemente la **revulsion y como en la epidemia en que nos ocupamos, no existe generalmente el estado flogístico, que hace muchas veces peligroso su uso; resulta de ahí que su aplicación es en este caso todavía mas general y mas basta.** El desequilibrio y desorden en las funciones que reina en estas enfermedades y el genio particular de la epidemia, reclaman de preferencia el auxilio de estos medios y como son por otra parte de adquisición fácil, de muy cómoda aplicación y se encuentran á la mano en todas partes; estas circunstancias hacen de ellos remedios preciosos. Pero importa mucho persuadirse que los revulsivos son remedios heróicos, tal vez peligrosos y que su uso, aun moderado, no es nunca indiferente para la marcha de la enfermedad. No hay vieja de lugar que no haya mandado una docena de sinapismos á los vecinos de su barrio; y sin embargo hay pocas medicaciones que requieran mas pulso y talento de observación para prescribirlos con talento y oportunidad, que estos remedios, sobre todo en estas enfermedades. De aquí nace la dificultad de establecer **preceptos y reglas fijas para usarlos en una dolencia, cuyo único orden de marcha es no guardar ninguno y en la cual es necesaria toda la sagacidad de un Profesor experimentado para aprovechar el momento oportuno de llenar esta indicación.** Con todo puede decirse, en general, que conviene promover estas irritaciones artificiales en los sistemas, aparatos y órganos en los cuales se observa mas falta de vitalidad, comparándolos con los demás de la economía: que deben preferirse por lo comun para aquel objeto los órganos cuya inflamación accidental no pueda comprometer la existencia del enfermo: que las **revulsiones se hagan mas ó menos activas, conforme sea el grado de desequilibrio de las funciones y que, prolongándose en el caso presente el estado adinámico y atácsico por muchos días, debe hecharse mano de los revulsivos fijos con preferencia de los transitorios.** Así es que hay siempre **necesidad de principiar estimulando la piel con friegas secas, botellas calientes, grandes sinapismos, ventosas &c. y poner al enfermo desnudo entre dos mantas.** Varias veces hemos aplicado **con buen éxito las ventosas en la region epigástrica en número considerable.** Pero no bastan por lo comun estos medios y se hace preciso recurrir á revulsivos mas enérgicos.

Si amenaza ó existe ya el estado comatoso y no se ha podido

vencer con los medios de que hemos hablado antes, es necesario aplicar algunas cantáridas ya sobre la cabeza , ya á lo largo del raquis, ó bien en los estremos inferiores ó en los brazos. Durante el sopor hay frecuente necesidad de recurrir á las lavativas estimulantes de la tintura de Aloes, del vino emético turbio, &c. pero dandolas siempre en corta cantidad y esto en los casos en que no haya diarreas abundantes. Con el mismo objeto se aplicarán cataplasmas de nieve y fomentos frios á la cabeza, despues de raspada ó sobre el abdomen si el calor epigástrico es muy molesto y dando interiormente en este último caso algunos pedazos menudos de nieve ; pero téngase presente que el uso de estos tópicos frios no debe ser constante, ni muy prolongado , y que debe repetirse con mas ó menos frecuencia si hay necesidad de continuarlo.

El estado miserable del pais y las pocas comodidades que ofrece , no nos han dado lugar á ensayar los baños generales , como deseabamos : pero creemos que los frios muy cortos , como de 6 á 7 minutos y los calientes, cortos tambien y activados con alguna onza de mostaza, aprovecharian á muchos enfermos.

*Plan perturbador.* Nada hemos dicho, ni diremos tampoco del método perturbador. Confesamos francamente que , para ensayarle en enfermedades graves, no tenemos la confianza suficiente, ni en nosotros mismos , ni en el dicho método , mayormente teniendo á la mano otros planes curativos sancionados por la experiencia de todos los siglos.

### *Método curativo de la enfermedad en su estado natural de composición.*

Despues de lo que dejamos espuesto con respecto á la curación de los elementos morbosos de intermitencia y tifo , no creemos necesario estendernos mucho en dar nuestra opinión acerca del mismo objeto para cuando estos se hallan reunidos y en su natural composicion. En los dos ó tres primeros días del mal, que es la única ocasion en que la forma intermitente se presenta pura y sin complicacion, á lo menos aparente, es menester tratar la enfermedad por el método señalado ya anteriormente , esto es : la quietud, la cama, el abrigo, la dieta mas ó menos severa y apro-

vechar la primera ó segunda accesión para dar la quina con mano larga. Una onza de esta corteza, buena, seca y bien tamizada, dada, por ejemplo, en cantidad de una ó dos dracmas de hora en hora, bastará en algunas ocasiones para impedir la accesión ulterior. Algunos enfermos necesitan tomar onza y media ó dos onzas en la primera apirecsia; pero como las dos ó tres primeras accesiones no son por lo comun peligrosas en sí, bastan regularmente 8 ó 10 dracmas, que se pueden repetir en la apirecsia inmediata en el caso de reproducirse la calentura; lo que es muy frecuente. Los enfermos soportan comunmente bien este remedio y en el caso de que así no fuese, se le incorpora el ópío, el café, la canela, pero sin abandonar la quina. Pero sucede algunas veces que el estómago ó la idiosincrasia del paciente repugnan esta medicina y solamente entonces, después de reconocida la imposibilidad de administrarla bajo ninguna de las formas conocidas, es cuando recurriremos á la quinina ó á los demás medios supletorios. Llamamos tan particularmente la atención de los Prácticos hacia la necesidad de valerse de la quina en substancia, con preferencia á todos los demás medios antiperiódicos, porque el estado en que entran muy luego los enfermos es tan peligroso quizás como una intermitente perniciosa; y con este conocimiento y en atención á aquel peligro y á la escasez de las apirecsias, no creemos que sea prudente contentarse con los cocimientos amargos, con los vomitivos, ni aun con las sales de quina, en los primeros intervalos de una accesión á otra. Si en este estado se presenta una indicación evidente de procurar el vómito y no hay por parte del enfermo ó de la enfermedad algun accidente que lo contraindique, pueden usarse muy bien la hipecacuana ó el tártaro estibiado; pero de ninguna manera los purgantes, los cuales se suplen en este caso con lavativas emolientes, dando solamente en caso de mucha necesidad algún lacsante muy suave.

Parece escusado advertir que deben socorrerse entonces las complicaciones que se presenten y los síntomas de alguna importancia. Así es que los mas de los enfermos se hallan aun en el periodo del calor, con un enfriamiento de los estremos, que es menester combatir con friegas, ventosas, paños, botellas calientes, &c., &c. y una sensación incómoda y angustiosa de ardor en el epigástrico, contra la cual nos ha aprovechado mucho la propinación de algunos pedacitos de nieve, que tomaban los enfermos de cuarto en cuarto de hora ó bien los fomentos frios si el calor

es muy considerable. Hemos aplicado tambien varias veces las ventosas y hasta un sinapismo en la region precordial, si los vómitos convulsivos han sido muy incómodos; como igualmente los fomentos frios á la cabeza contra el ardor de sienes. Durante las accesiones y con el objeto de no turbar su marcha, debe observarse una dieta rigurosa; permitiéndose buenos caldos y alguna sopa, con tal cual onza de vino seco, durante las intermissiones. La limonada simple y vinosa es una bebida grata, que puede darse á los enfermos en estos casos; lo mismo que los demás atemperantes, activados con algunas gotas de cualquier licor alcoolico. Aun en las apirecias conviene que el enfermo guarde cama, que esté bien arropado, que se le mude con frecuencia la ropa de la cama, sobre todo despues del sudor, que no cometa exceso de ninguna clase y que se libre con minucioso cuidado de la impresion del aire exterior.

Si con estos medios se consigue cortar la intermitente, no debe por esto abandonarse al enfermo, pues aun suponiendo que no haya mas ó menos tarde una recidiva ó recaida, que se ven con muchísima frecuencia, quedan los pacientes en tal estado de debilidad y delicadeza que los constituye en una convalecencia penosísima. Por esta razón es conveniente entonces no desistir repentinamente del uso de los antiperiódicos y cuando se halla bien marcada la convalecencia, principiar por sugetar á los enfermos á un plan restaurante y analéptico; no perdiendo con todo de vista y combatiendo á su vez las hipertrófias del bazo, las enterites y las colitis que suelen levantar la cabeza en estos momentos. Sin embargo los mas de los enfermos no se libran de la epidemia, aun á costa de estos padecimientos y lo mas frecuente es que las accesiones se van apropasimando las unas á las otras, las apirecias no son completas y hacia el 3.<sup>o</sup> ó 4.<sup>o</sup> paroecismo la calentura se hace remitente. En este caso no opinamos que se continúe el uso de la quina, ni de ningún medicamento enérgico; ya por que no se presenta una indicacion evidente que cumplir, ya tambien para que el enfermo se halle dispuesto á las medicaciones, que hará pronto necesarias el estado nervioso, que se presenta muy luego. En estos momentos, que podemos llamar de transicion, en que ha terminado el estado intermitente y no se ha desplegado todavia el tifoideo, se presentan generalmente mas pronunciados que en ninguna otra época los crecimientos de la calentura y como esta es continua, suele recurrirse á las evacuaciones de sangre para moderar este estado de eritema. No obstante las concesiones de clamar contra esta práctica, que cre-

emos las mas veces perjudicial. Lo hemos dicho ya y no cesaremos de repetirlo: el plan debilitante es generalmente pernicioso en todas las épocas de esta dolencia, y si se analizan con espíritu despreocupado los síntomas y señales de la misma, será fácil convencerse de que rara vez hay en ella un estado flogístico verdadero y por consiguiente una necesidad de sacar sangre. Aparte de esto, no nos olvidaremos de que la enfermedad revistirá muy luego la forma nerviosa cuyo desenvolvimiento es tanto mayor cuanto mas se haya debilitado al enfermo los primeros dias. Nuestra opinion es que la mejor curacion que puede hacerse en este periodo, que no pasa regularmente de tres, cuatro ó cinco dias, es no hacer ninguna: adietar al enfermo y cuidar mas que nunca que no cometa el menor estravio en el régimen, que pudiera ocasionar en lo sucesivo complicaciones funestas. En este estado sobreviene muchas veces el letargo, pero de una manera repentina y sin que buenamente se pueda atribuir á ninguna causa conocida. Esta es una de las formas que han sido mas fatales á los enfermos y contra la cual son comunmente ineficaces los auxilios que se les prodigan. Tan pronto como se anuncie este estado, es menester rapar la cabeza al enfermo y aplicar á ratos cataplasmas de nieve ó fomentos fríos á la misma; pero teniendo mucho cuidado de no conservarlos aplicados mucho tiempo seguido. Se envolverá al enfermo desnudo entre dos mantas calientes, se le harán friegas estimulantes en todo el cuerpo, se le pondrán las piernas en un baño caliente con mostaza y se procurará por todos los medios posibles calentar el cuerpo, que está entonces sobremanera frio. Rarísima vez habrá verdadera indicacion de sangrar al enfermo y todo lo mas que puede hacerse, si la conjestion sanguínea es muy pronunciada, es aplicar algunas sanguijuelas á las yugulares, en las sienes ó detras de las orejas. Si con estos medios no se logra alivio alguno, se aplicará una cantárida grande sobre la cabeza y otra larga y estrecha sobre la columna espinal y si no hay diarrea, se podrá hechar mano de las lavativas estimulantes; y entonces se multiplican las cantáridas, con especialidad en los estremos inferiores y se continúan los pediluvios y maniluvios sinapismados. Es tan peligroso en esta situacion la administracion de un vomitivo, que no nos atrevemos á aconsejarle; pero como ~~caso~~ es ya desesperado y si se han agotado ya los recursos del arte, se podrá tal vez recurrir en este ultimo trance á esta medicacion, antes de abandonar al paciente á una muerte cierta.

Otras veces principia á turbarse la inteligencia con un subdelirio, se enfria mas y mas el cuerpo, se presentan las petequias

la diarrea y el enfermo se ofrece en pocas horas con una adinamia completa y las indicaciones que señala este estado son con corta diferencia las de que acabamos de hablar. Con todo conviene no usar ya las aplicaciones frias, y mucho menos las evacuaciones de sangre y como frecuentemente se presentan vómitos y diarrea, apenas, tienen tampoco lugar los estímulos en los intestinos gruesos. Se recurre entonces á las cantáridas y sinapismos ambulantes en los puntos que señale como mas propios el estado de cada enfermo; se le dará alguna pildora de almizcle, de asafetida, alcansor, &c., y se procurará sostener las fuerzas que van saltando por momentos con algunas cucharadas de vino bueno ó con las pociones antiespasmodicas y etereas, en las cuales no deben entrar nunca los opiodos. Contra los vómitos, hemos usado con provecho la aplicación de un sinapismo ó cantárida sobre la boca del estómago ó el antiemético de Riverio.

De los mismos medios podemos valernos cuando domina la forma atacsica; con la diferencia de que hemos de ser en esta mas cautos en la administracion de los remedios excitantes; usando con preferencia el plan revulsivo, el cual debe llevarse generalmente á un grado de vigor no comun: tanto por ser casi el único remedio que poder os manejar con libertad en estos apuros, como por que la piel corresponde muy dificilmente y se hace como insensible á todos estos estímulos por energicos y poderosos que sean.

El médico práctico conocerá en todos estos casos las alteraciones y cambios que deban hacerse en este método; haciéndolo mas ó menos activo, combinándolo, variándolo y hasta suspendiéndolo enteramente, si se reconoce la necesidad de observar una medicina expectante. Los cambios que dan lugar á estas variaciones son siempre particulares á cada enfermo, fugaces y dependientes de circunstancias especiales, de que es imposible hacerse cargo en una descripción general.

Una de las complicaciones graves que presenta alguna vez esta dolencia son las parotidas y en este caso debemos apresurarnos á combatirlas. No es comun verlas muy inflamadas, en cuyo caso será conveniente la aplicación de algunas sanguijuelas y cuando no, la indicación mas urgente es aplicar sobre la misma una cantárida, que se reemplaza con una segunda y si conviene con una atercera. En lugar de las cataplasmas emolientes para activar su blandecimiento, nosotros usamos si hay necesidad, de continuas fricciones con el unguento de altea caliente y no tenemos motivos de arremedarse. Si la evolución de la supuración del tumor, es

indispensable favorecerla todo lo posible ; teniendo el mayor cuidado en hacer bien las curaciones, pues hemos visto morir mas de un enfermo por la incuria y abandono del practicante á quien se habian comendado. El mismo cuidado merecen las úlceras gangrenares, que aparecen en la region del sacro, sobre los rocanteres, los homoplatos, &c. cuando el estado adinámico se prolonga algunos septenarios, como lo hemos visto aquí alguna vez ; pero estas úlceras, tan espantosas como se presentan algunas veces, distan mucho de indicar el peligro de las parótidas. En vista de los muchos enfermos que hemos notado curados de una fiebre tifoidea, con numerosas úlceras por decúbito, hemos llegado á presumir que en estos casos contribuyen poderosamente á la curación de la enfermedad en virtud de la fuerte revulsión que verifican ; pero aun así, conviene curarlas y curarlas con esmero, por medio del cloro, del carbon, de la quina y hasta con el cauterio actual, como lo hemos hecho nosotros mas de una vez, cuando principian á interessarse los huesos. En algunas ocasiones la calentura toma el carácter de lenta nerviosa y se prolonga por semanas y aun meses, en cuyo caso debe arreglarse á este mismo carácter el tratamiento ; sosteniendo las fuerzas del enfermo con las preparaciones de quinalas vinos secos, amargos, los antiperiódicos; no dejándose alucinar ligeramente por ciertos estados particulares que presentan a veces estos enfermos, figurando flemasias en este ó en el otro órgano, cuando estas no son sino fenómenos nerviosos, inseparables de la calentura.

Otras veces, complicándose esta con alguna flemasia crónica preecsistente en algún órgano importante, se hace hética. Su curacion entonces debe arreglarse á las circunstancias especiales del enfermo, á la nobleza y funciones del órgano que sufre, á la fecha de su padecimiento &c. cuyas circunstancias nos guiaron igualmente en la dirección de los enfermos en quienes se hayan desarrollado hidropesías, diarreas, gastralgías y otros sufrimientos crónicos : pero sin perder nunca de vista en todos estos casos el carácter particular y el genio de la epidemia.

Pero todos estos preceptos y medios serán de todo punto inútiles, si no se hace una reforma radical en el modo de vivir de estos habitantes, si no se mantienen mas limpias las habitaciones, si no se cuida de mudar diariamente ó á lo menos con muchísima frecuencia, la ropa de las camas y la interior de los enfermos, y si no se ponen en planta los medios que se indicarán mas adelante para destruir ó amortiguar á lo menos las numerosas causas que sostienen esta epidemia. En la curacion profiláctica se indicarán por

estenso las reglas que deben observarse en la convalecencia, á donde nos referimos, para evitar repeticiones molestas.

### *Curación profiláctica.*

Si la terapéutica proporciona al facultativo medios para oponerse á las enfermedades luego que estas se desarrollan, aplicando con discernimiento los medicamentos que cada una de ellas necesita, triunfando de este modo del agente que influye en la alteración de las funciones de la vida en el estado de salud; la higiene ó bien la medicina profiláctica, le procura los recursos, no solo para conservarla, sino para prevenir los males y disminuirlos dados que sean.

La medicina profiláctica es útil al que conserva buena salud é indispensables sus medios al enfermo: aquel podrá pasar su vida sin hacer uso de ellos, sin tener motivos de arrepentirse de semejante proceder, pero este nunca lo podrá verificar impugnemente.

Los remedios higiénicos no solo son provechosos al enfermo, sino que en muchísimos casos son mas útiles que los medicamentos. Siempre ha habido quien dude de la eficacia de estos en el tratamiento de las dolencias; pero nadie que haya puesto en duda la utilidad de aquellos. La experiencia está de acuerdo con los hechos en esta parte en el tratamiento de muchas enfermedades, terminadas felizmente con solo su uso.

Poco sirve sin embargo que el clínico se esmere en el tratamiento, terapéutico de las enfermedades, sino procura para seguirlo remover en lo posible ó alejar las causas productoras de estas, mascisme cuando tienen su asiento en el centro de las poblaciones, en el serp de las moradas de los habitantes, en sus costumbres, alimentos, &c.

En este caso se encuentran los habitantes del valle de Buelna: sujetos á vivir bajo la influencia atmosférica de un pueblo epidemizado de cuatro años á esta parte, abandonados á una completa negligencia é incuria respecto á la higiene, tanto pública, como particular; ningun cuidado se han dado por mejorar su posición desde aquella infortunada época hasta el dia, y se han puesto en juego algunas medidas de limpieza, no han sido las suficientes á desterrar de su suelo el germen de la epidemia.

Es por la ventilacion de las habitaciones por donde se debe empezar á poner en planta estas medidas. La escasa luz de la mayor parte de las casas de este valle, hace necesaria la medida de abrir grandes ventanas de comunicacion, tanto para dar entrada libremente al aire atmosférico, como para permitir el paso á los rayos solares. La falta de estas comunicaciones es suficiente, no solo para mantener una casa infestada, sino para producir en ella el desarrollo de un foco de infeccion.

Para conseguir esto, es indispensable el cortar todos los árboles, que creciendo en las inmediaciones de las casas, las privan de las dos cosas, esto es; de la luz del sol y de la renovacion del aire atmosférico. Los Nogales, que como hemos dicho anteriormente, son los árboles que casi con exclusion de otros se hallan sembrados en todo el pueblo y cuya sombra perjudica á la mayor parte de los domicilios; tienen el doble inconveniente de escalar en la primavera y otoño un olor nauseabundo, que produce fuertes dolores de cabeza en algunas personas y una especie de borrachera en otras, que á no dudarlo influye en el sosten de la enfermedad.

No es de menos necesidad que cada vecino se ocupe en limpiar los alrededores de su casa, de cuantas impurezas se hallen allí depositadas, levantando los céspedes de los campos contiguos, removiendo y labrando la tierra de las calles y plazas, para que sea arrastrada por las aguas en el rigor del invierno; y si existe algun depósito ó balsa de vegetales en putrefaccion, sea en las inmediaciones del pueblo ó del río, se deberá obligar á los vecinos por la autoridad á limpiarlo, bien sea removiéndolo y quemándolo ó bien poniéndolo en disposicion de que penetrándole los rayos del sol, lo deseque y neutralice asi las escalaciones que segun los mas de los A. A. de nota, producen las fiebres intermitentes.

El depósito de estiercoles, que comunmente se hace en las cuadras y patios de las mismas casas habitadas y la costumbre de conservarlos en ellos, casi durante todo el año, debe prohibirse y obligar á que se efectúe su acinamiento lo mas distante posible de las habitaciones; porque, escalandando continuamente hidrosulfuro de amoniaco, vician el aire atmosférico y perjudican á la salud.

Para absever los gases espardidos en las atmósferas particulares de cada casa, se obligará al vecindario á que hagan una licencia general en toda ella, sin exceptuar las cuadras, con una le-

chada fuerte de cal viva, segundándola con otra de cloruro de cal ó sosa, manteniendo algunos barreños de esta última en distintos parages de la casa, mientras haya enfermos en ella.

La reunion de enfermos en habitaciones pequeñas, es una de las circunstancias mas fatales y funestas en todas las enfermedades, pero especialmente en las epidemias, y por lo mismo debe aqui evitarse en cuanto sea posible. Se debe cuidar igualmente de no colocarlos en alcobas estrechas, obscuras y sin ventilacion, como ahora sucede; siendo en semejantes casos muy preferible ponerlos en medio de las habitaciones. Debe prohibirse tambien la colocacion de las camas en los pisos bajos de las casas, porque fundadas estas sobre un terreno muy ligero, son sumamente propensas á las infiltraciones, favorecidas por la disposicion particular del valle: asi es que todos los pisos bajos de que hablamos son húmedos y contribuyen poderosamente á sostener y hacer mas rebeldes las enfermedades existentes.

El aseo de los enfermos y de sus camas, es otro de los elementos mas importantes con que debe contarse para destruir el mal. Es de la mayor necesidad mudar todos los días, si es posible, la ropa & la cama y con particularidad la del cuerpo y bajo ningun pretensi<sup>o</sup>n se permitirá que los enfermos enjuguen el sudor con el calor de la cama; pues lo menos malo que puede suceder entonces es que se constipen ó adquieran otra enfermedad de peor carácter, ó esponerse á un retroceso, á una inflamacion, &c.

La facilidad con que se filtran las aguas del río Besaya, tanto en razon de la naturaleza del terreno, como por la variacion continua de su cauce, debe llamar mucho la atencion de la autoridad; y para evitarlo, debe cuidarse lo posible de sujetar el río á ciertos y determinados límites. Esta medida que, á no dudarlo, exige cuantiosos gastos, produciría resultados immensos y favorables al país. La dirección casi recta de su corriente desde su entrada en el valle por el pueblo de S<sup>ma</sup>hoz hasta las Bárceñas y la elevacion del terreno por su orilla izquierda hacia C. Felices, favorecen singularmente la construccion de un cañal donde encajonarlo, que produciría dos grandes beneficios á la riqueza de los vecinos, esto es: librarse al pueblo del gran peligro de las avenidas, que pueden facilmente arruinarle y proporcionar una gran extension de terreno que podrá á muy poco costo, hacerse productivo y subsanar en gran parte los gastos que de aquel trabajo se irroguen. Para este objeto obtienen estos Ayuntamientos un privilegio, segun se nos ha informado, de recargo sobre consumos

y que ignoramos si se halla ó no vigente: si así fuera, creemos que es esta la ocasión mas oportuna de usar de dichos productos, removiendo en caso contrario, los obstáculos que pudieran oponerse á hacerlos efectivos.

El influjo de las pasiones representa un gran papel en esta epidemia; el terror, el abandono, la miseria, &c. todo se halla retratado en el semblante de estos infelices y así es necesario inspirarles confianza, persuadirles la facilidad con que se puede curar la enfermedad, del poco riesgo que corren de perder su vida, sujetándose á los preceptos facultativos. Se cuidará de facilitarles ocupación mas ó menos lucrativa, para que de este modo puedan distraer su imaginación, procurando á la clase indigente é inábil para el trabajo, algunos socorros para subvenir á sus mas precisas necesidades; debiendo estos ser distribuidos con discernimiento y justicia, para no abusar de la beneficencia y evitar así los grandes inconvenientes que se siguen en semejantes casos de obrar de un modo contrario. =Es indispensable que todos los habitantes de este valle vayan siempre bien abrigados y resguardados del frío y humedad; para lo cual podrán hacer uso de camisas de lana ó franela sobre la piel, sin que se permita á persona alguna andar descalza por las calles. Es igualmente prudente librarse del relente de la noche, así como de la humedad y frío de las mañanas, para lo que se deberán recoger temprano á sus casas, que procurarán tener siempre bien abrigadas y calientes, por medio de fuertes fogatas de combustible bien seco y si es posible aromático, como el laurel, el pino, haya, &c. que barán encender en sus cocinas; y por la mañana no saldrán de casa, hasta que el Sol haya dissipado las nieblas, que tan frecuentes son en el valle, durante el otoño é invierno.

El régimen dietético tanto en alimentos como en bebidas, es de la mayor importancia en esta epidemia: los estravios en esa parte han sido acaso los que han producido mayor número de víctimas y por lo mismo no nos cansaremos de recomendar la mas estricta observancia en este ramo á los preceptos facultativos. Mas de una prueba tenemos de esta especie y en la observación señalada con el número 7.<sup>a</sup> se encuentra una bien patente. Esta joven, después de haber sufrido la fiebre epidémica por espacio de cincuenta ó mas días, se hallaba ya convaleciente y próxima á recobrar completamente su salud, por tanto tiempo perturbada. En esta situación, olvidándose repentinamente de los consejos del Profesor, que con la mayor asiduidad la había prodigado sus desve-

los , y de lo mucho que habia sufrido durante su enfermedad , se entregó inconsiderada , á los excesos en la comida y bebida. ; Desventurada! ; Que cara pagaste esta falta de reflexion! Apenas eran pasadas ocho horas , ya habia fallecido. Este hecho y otros varios, que aunque no se encuentran consignados en este escrito , hemos tenido ocasion de observar, lo repetimos , si ; nos ponen en la precision de inculcar mas y mas la estricta observancia de las reglas higienicas.

Dos grandes inconvenientes hay que evitar en estos casos y con igual esmero, á saber ; lo excesivo y lo insuficiente. En estos estremos suelen caer con frecuencia , primero los pobres : con el anhelo de satisfacer su apetito y recobrar pronto sus fuerzas perdidas con prontitud, se entregan con sumo placer y sin reflexion al uso excesivo de toda clase de alimentos y bebidas ; de donde resultan necesariamente las indigestiones , las recaidas , no pocas veces la muerte y con mucha frecuencia el paso de la enfermedad al estado crónico ; y ¿en qué época? cuando estaban próximos á verlas enteramente desvanecidas. Los ricos, por el contrario, temerosos de la recrudencia de sus males, son victimas de la abstinencia y sus órganos cansados por las muchas pérdidas que han sufrido durante la enfermedad y no pudiendo reponerlas por falta de alimentos , caen en un estado de debilidad ó atonia , tan difícil de vencer, como fué de combatir, la enfermedad primitiva.

La elección de un justo medio debe ser la pauta que se siga en la convalecencia de estos enfermos , proscribiendo toda clase de alimentos sólidos y permitiendo algunas substancias de fácil digestión como caldos de ternera , de aves de corral , algunas frutas frescas y bien sazonadas , sean crudas ó asadas , consultando en cuanto sea posible el gusto y voluntad de los pacientes. Estas substancias deberán ser segundadas con el uso de alguna pequeña cantidad de vino seco, solo ó aguado, en lo que , lo mismo que en su elección, deberá contarse siempre con la costumbre del enfermo y el estado de susceptibilidad en que se encuentran sus órganos. Los alimentos que podrán usarse con preferencia son las carnes de ternera, de cordero, de aves de corral y en defecto de estas, de la de buey, procurando que sea gorda y no muy vieja ; los huevos frescos, los pescados de río y mar también frescos , las legumbres de garbanzo, de arroz, aluvias, las patatas, &c. y la fruta particularmente la de la estación bien sazonada. Se prohibirán las carnes saladas como la cecina , el bacalao y cualquiera otra substancia de difícil digestión.

Siendo la bebida ordinaria de estos habitantes el agua que se extrae de los infinitos pozos que hay en estos pueblos y que la reciben filtrada, segun hemos dicho, del Besaya, como que estos están lóbregos y reciben continuamente el polvo y cuanta inundación levanta el viento; igualmente que el agua llovediza, por estar al descubierto; no la conceptuamos la mas sana y por esta razon creemos que debiera hacerse uso de la de las fuentes, que vienen de las montañas del S. O., entre los barrios de Coo y Collado, para lo que se puede conducir facilmente una de aquellas al centro del pueblo.

Que las aguas de los pozos tienen una gran parte en el sosten de la epidemia, lo prueba muy bien la salud de los vecinos de los barrios indicados de Coo y Collado, en los que apenas ha habido enfermo alguno; aunque tambien es cierto que su posicion elevada los pone á salvo de las muchas causas que influyen en la alteracion de la salud de los habitantes de los llanos del valle.

En las comidas deberán hacer uso de un poco de vino bueno, sea tinto ó blanco, solo ó terciado con agua, segun el paladar del enfermo. Se prohibirá absolutamente toda bebida espumosa.

El órden que deberá guardarse en la administracion, tanto de los alimentos, como de la bebida, es el siguiente: para desayunarse tomará el convaleciente chocolate, té ó café, unas sopas de aceite ó manteca, ó unos huevos frescos. A las diez de la mañana, una taza del caldo del puchero, con unas sopas, y al medio dia, sopa de pan ó de arroz, fideos, &c. cocido de garbanzo ó aluvias, carne de gallina, carnero ó baca, algunas patatas y un poco de ternera ó pollo asado, y fruta del mismo modo ó en compota: por la tarde podrá repetir el chocolate ó el café y por la noche para cena, sopas con caldo del puchero, un poco de pescado frito ó cocido y alguna fruta. En las comidas podrá beber un vaso de tres á cuatro onzas de vino suave y delgado y para bebida usual, agua de las fuentes que hemos indicado. Estos preceptos serán mas ó menos estrictos segun sea la situacion de los enfermos y como es imposible adoptar una misma cantidad para todos ellos, el Profesor de cabecera podrá modificar la mayor ó menor porcion que cada uno pueda soportar; igualmente deberá ser el Juez respecto de la calidad, consultando en todo las simpatias de los enfermos.

Antes de concluir este capitulo hablaremos de los muchos sujetos que sufren cronicamente afecciones en las vísceras del vientre; lesiones que juzgamos en la mayor parte incurables. Estos desgraciados pertenecen casi exclusivamente á la clase pobre y ha su-

cedido en ellos lo que hemos dicho respecto á los estravios en el régimen durante la convalecencia ; sujetos á vivir bajo la admósfera infestada y sobre cargando las vias gástricas ; por mas esfuerzos que el Facultativo haga para vencer la enfermedad , no lo puede conseguir y si, aumentará el desarrollo de la lesión del órgano sobre el que parece que ha dirigido aquella su acción. Generalmente son hipertrosias enormes del bazo las lesiones crónicas, alteraciones en la végiga de la hiel y en el peritoneo. La mayor parte de estas suelen ceder regularmente cuando reconocen por causa las intermitentes, al uso bien dirigido de la quina ; pero en estos sucede todo lo contrario y así es que debe proscribirse su uso mientras se hallan viviendo en el país ; por cuya razón solo un medio creemos que hay para salvar algunos de estos infelices ; este consiste en la substracción de la influencia admósferica , por medio de la emigración : medida que hemos aconsejado á algunos achacosos y de la que no han tenido motivo de arrepentirse.

Este medio que á primera vista presenta grandes dificultades, no las tiene en realidad , si se considera que los que se encuentran con medios de subsistencia se trasladan con facilidad de un punto á otro y que los pobres, como que en todas partes tienen y encuentran las mismas privaciones , tampoco tienen inconveniente en mudar de domicilio y si alguno hubiera, la Junta de Beneficencia del valle y aun la Provincial de Sanidad, deberán coadyuvar á proporcionar recursos á este propósito. Solamente esta medida, acompañada de buenos alimentos, de distintas aguas , algunas onzas de buena quina en sustancia ó en tintura, bastará para salvar la vida á muchos de aquellos desgraciados , cuya muerte es inevitable si continúan viviendo en el valle.

## REFLECCIONES.

**N**uestros lectores habrán observado que hemos concluido la exposicion de la enfermedad que nos ocupa , sin haberle impuesto nombre alguno, como es costumbre en casos semejantes. Muchas son las razones que hemos tenido presentes para guardar esta reserva , entre las cuales nos parecen concluyentes las siguientes. En primer lugar damos nosotros muy poca importancia á las denominaciones de las enfermedades y si no fuera por no incurrir en una heregia escolástica, diríamos que muchas veces las consideramos mas perjudiciales que útiles. Si hemos observado con esaetitud y con método filosófico los fenómenos de la epidemia de Buelna y los hemos trasladado y espuesto con fidelidad y buena fé, ninguna necesidad tienen nuestros lectores de que le demos nombre alguno ; esto no añadiría una sola idea á nuestro trabajo : si por el contrario , no hemos acertado á desempeñarle cual corresponde ; tampoco adelantariamos cosa alguna con darle una denominacion cualquiera. Por otra parte , segun la idea que tenemos formada de la enfermedad, no nos era fácil calificarla con este ó con el otro dictado ; pues es tal la prisa que nos hemos dado los Médicos á embrollar el lenguage de la ciencia, sobre todo en estos últimos tiempos, que apenas poseemos un solo nombre en cuyo valor bien entendido estemos todos unanimes y acordes. Convenimos desde luego en que tampoco tienen un valor exacto las denominaciones que nosotros hemos adoptado , de calentura nerviosa, estado tifoideo, adinámico, &c. ; pero era necesario darnos á entender con algún lenguage y este nos ha parecido el menos inexacto. Era mas brillante sin duda y mas acomodado al gusto actual de las escuelas, el bautizar desde luego esta epidemia con las calificaciones de gastro-encefalitis, tifo, dotinenteria, &c. operacion que hubiera facilitado notablemente nuestro trabajo; pero nosotros , si bien conocemos el poco valor de nuestra opinion , no la estimamos en tan poco que la sacrifiquemos ligeramente á tan fútiles consideraciones. Cualquier que observe con atencion estos enfermos se convencerá facilmente de que las dolencias en que nos ocupamos no son en manera alguna las gastro-enteritis intensas de Broussais , ni lo que se conoce generalmente con el nombre de tifus, ni la dotinenteritis de Bretaneau

de Louis, de Andral, &c. y aun admitiendo por un momento, la idea de que el tifo no es mas que un estado nervioso, que complica en casos dados las enfermedades graves; aun asi decimos, no nos atreveremos á llamarle tal, en el caso presente.

Tampoco podemos convenir en que estas calenturas sean puramente intermitentes perniciosas y á pesar de que en el diagnóstico hemos alegado ya muchas razones en contra de esta idea; la vemos tan admitida por los Profesores que han entendido en este asunto, que no podemos dispensarnos de reproducirlas en este lugar.

En las perniciosas, ó la enfermedad se presenta con los estadios de una intermitente legítima, acompañada de un síntoma dominante grave como el sopor, la catalepsis, el tétano, un frío glacial, &c.; ó bien la forma completa de una enfermedad espantosa, la apoplejía, la pulmonía, el cólera-morbo; llena todo el periodo de la accesión. Léanse las obras de los Prácticos que hacen autoridad en esta materia, recórranse las comarcas en que son endémicas las fiebres periódicas, ecsaníñense con cuidado los enfermos y se convencerá cualquiera de la exactitud de esta doctrina. ¿Y son aquellos los caracteres de la enfermedad de Buelna? De ninguna manera: dos, tres ó cuatro accesiones de una calentura intermitente legítima, y generalmente benigna, el tránsito de esta á remitente bien manifiesta, durante un periodo mas ó menos corto y la aparición repentina de un estado tifóideo, prolongado á veces á varios septenarios. ¿Qué caracteres de identidad presenta una enfermedad con otra? Pasado el primer periodo en la epidemia que analizamos ¿cuándo se observan las intermitencias? Y si se nos dice que la fiebre se hace sube continua ó subintrante ¿como se anuncian los nuevos crecimientos de la calentura? Se nos dirá tal vez que la intermitente reviste la forma tifóidea, no dando lugar por consiguiente á que se manifiesten los estadios de frío, calor y sudor. Pero en este caso ¿qué fiebre maligna de este carácter se prolonga á un septenario? De buena fe, ¿hay un solo ejemplar bien comprobado de un fenómeno semejante, que nos autorice para admitirlo en el caso presente? Y aun suponiendo esto cierto ¿qué señales, ni fenómenos, aun remotos, nos harán considerar como intermitente una fiebre continua con síntomas adiáamicos y atáxicos, cuya duración es generalmente de 4, 7, 9 ó 14 días?

Esta discusión, que parecerá ociosa y de poco momento á algunos de nuestros lectores, la juzgamos nosotros de mucho valor é importancia. Hemos visto dar y prodigar el sulfato de qui-

nina como antiperiódico en todas las épocas de esta enfermedad, aun en sus últimos momentos ; y creyendo esta práctica peligrosa yá porque la quinina no es nunca un remedio inocente, como porque despues de su administracion suele entregarse el Médico á una espectacion funesta ; combatimos la creencia sobre que se apoya aquella idea.

Otra de las cuestiones cuya solucion interesa mas vivamente la ansiedad pública en toda epidemia, es la de, si es ó no contagiosa, y nosotros no podemos dispensarnos de emitir nuestro juicio acerca de este asunto vital , en la que analizamos , y este es, que *las enfermedades de Buelna no son contagiosas*. Las causas que las han desarrollado, el carácter de las mismas, la marcha que ha seguido en su desenvolvimiento y todas las circunstancias que la acompañan , ofrecen otros tantos datos en que apoyar esta opinion. Los barrios de Coó y Collado , hijuelas del Ayuntamiento de los Corrales, situados á muy corta distancia de sus pueblos, en continua y diaria comunicacion con todos estos y con sus enfermos; han disfrutado y gozan hoy dia la mejor salud. En el mismo caso se hallan las jurisdicciones límitrofes , á excepcion de aquellas que sufren por causas análogas á las que produjeron la epidemia en Buelna. Los habitantes de este valle , enfermos los mas , recorren y circulan continuamente por todos los pueblos de la Provincia ; sin que en cuatro años de epidemia haya ocurrido, ni la mas ligera sospecha de que su presencia hubiese alterado en ninguna parte la salud pública.

No diremos nosotros sin embargo que se pueda estar impunemente al lado de estos enfermos y respirar su admósfera: estas imprudencias que son siempre peligrosas en las enfermedades graves , lo son infinitamente mas , cuando estas reinan epidémicamente. Es necesario advertir ademas que la que nos ocupa tiene cuatro años de fecha y crecimiento , que aumentan cada dia sus estragos, que el estado de miseria en que se encuentra el pais, debiendo necesariamente crecer cada dia por causas que están al alcance de todo el mundo, puede dar á la epidemia un desenvolvimiento y un aspecto funestos y que en este caso , por desgracia posible , hallaría un gran elemento de combustion en la salud pública de las comarcas inmediatas, notablemente alterada por causas mas ó menos semejantes.

Esta perspectiva, por poco alagüeña que ella sea, deber nuestro es y deber muy sagrado, el indicarla á la autoridad, que debe entender en alejarla de aquel desventurado suelo y al públ-

co, con especialidad al de la Provincia, como mas directamente interesado en la destrucción de aquel azote. Para facilitarla, es indispensable y urgente procurar socorros efectivos á aquellos desgraciados vecinos, para que puedan realizarse las medidas que llevamos indicadas; á cuyo buen resultado contribuirían poderosamente, una voluntad firme y un llamamiento á la beneficencia pública, que respondería sin duda con generosidad á tan beneficiosa invitación.

Hemos terminado la exposición de los hechos que se han ofrecido á nuestra observación en la epidemia del valle de Buelna. Nuestros lectores no encontrarán en este pequeño trabajo ni el brillo de las teorías, ni la seducción de los conceptos atrevidos que se hallan derramados con tanta profusión, como inoportunidad en muchas historias epidémicas. Convencidos de que las teorías solo deben ser el fruto tardío y laborioso de la experiencia; hemos procurado ceñirnos á una exposición fiel y racional de los fenómenos observados con exactitud rigorosa y nuestra tarea, ya que no tenga el mérito de la crudicia y del talento, tendrá á lo menos el de la verdad é independencia; tal ha sido á lo menos nuestro primordial objeto. Si no hemos acertado en la elección de los preceptos prácticos, que deben ser la consecuencia natural de aquellos datos; estos pueden utilizar mejor en otras manos mas hábiles que las nuestras y aun en este caso no será enteramente inútil nuestro trabajo. Hubieramos deseado poder ofrecer á nuestros lectores una historia completa de esta epidemia; pero nuestra corta residencia en el valle y la necesidad y urgencia de satisfacer la ansiedad pública, nos han impedido verificarlo así; habiendo tenido que presentar con perentoriedad esta idea general de la misma, para llenar el objeto de nuestro cometido.

No terminaremos nuestro trabajo sin dar una prueba de nuestra gratitud y deferencia á los miembros de la Junta de Beneficencia del partido de Buelna y á los Concejales de sus Ayuntamientos, por la solicitud y buen deseo con que han procurado realizar con su franco apoyo el objeto de nuestra Comisión; pero sobre todo lo hacemos con singular placer hacia el Profesor del mismo, nuestro amigo D. Teodoro Castañeda, que tan generosamente se ha prestado á facilitarnos las noticias y cooperación necesarias para ilustrar la complicada materia en que nos hemos ocupado. Faltariamos á nuestro deber sino recordáramos también en este lugar, que debemos las mismas atenciones al Profesor de San Felices D. Pio Cormenzana.

